

**DOCUMENTOS DE TRABAJO
DEL INDES**

**El crecimiento, la pobreza y la
distribución de los salarios en
Brasil, Chile y México**

**Eduardo Zepeda
Diana Alarcón
Fabio Soares
Rafael Osorio**



**Departamento de Integración y Programas Regionales
Instituto Interamericano para el Desarrollo Social**



BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO
Junio 2007. Serie de Documentos de Trabajo I-71

**Cataloging-in-Publication data provided by the
Inter-American Development Bank
Felipe Herrera Library**

El crecimiento, la pobreza y la distribución de los salarios en Brasil, Chile y México /
Eduardo Zepeda ... [et al.].

p. cm. (INDES Working paper series ; I-71)
Includes bibliographical references.

1. Income distribution—Latin America. 2. Job creation—Latin America. 3. Economic development—Effect of income distribution on. 2. Economic development—Effect of job creation on. I. Zepeda, Eduardo. II. Inter-American Institute for Social Development. III. Series.

HC130.15 .C55 2007
339.20 C55---dc22

©2007

El presente trabajo es uno de los estudios de investigación auspiciados por el Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES), tanto sobre los principales aspectos económicos y sociales que afectan a América Latina y el Caribe, como en relación a metodologías de enseñanzas sobre tales temáticas. La serie de Documentos de Trabajo tiene por objeto dar a conocer los resultados y las conclusiones de los estudios realizados por el INDES y promover el intercambio plural de ideas y opiniones sobre temas relacionados con la gerencia social y los procesos de capacitación ligados a la misma.

Las opiniones expresadas en este documento pertenecen a los autores y no necesariamente reflejan la posición oficial del Banco Interamericano de Desarrollo.

La autorización para utilizar el contenido de este documento, así como para obtener copia impresa, puede solicitarse a:

Instituto Interamericano para el Desarrollo Social
1350 New York Avenue, N.W.
Washington, D.C. 20577
Stop B200
Correo Electrónico: indes@iadb.org
Fax: 202-623-2008
Web Site: www.indes.org

DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL INDES

El crecimiento, la pobreza y la distribución de los salarios en Brasil, Chile y México

Eduardo Zepeda¹
Diana Alarcón²
Rafael Osorio³
Fabio Soares⁴

Serie de Documentos de Trabajo I-71
Washington, D.C.
2007

¹ Doctor en ciencias económicas y economista principal de investigaciones en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Centro Internacional sobre Pobreza, Brasilia. Correo electrónico: eduardo.zepeda@undp-povertycentre.org

² Funcionaria Senior de Asuntos Económicos en el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas. De 1997 a 2007 fue Docente Senior para el Instituto Interamericano para el Desarrollo Social del Banco Interamericano de Desarrollo. Correo electrónico: alarcond@un.org

³ Sociólogo e investigador en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Centro Internacional sobre Pobreza, Brasilia. Previamente trabajó en el Instituto Brasileño de Investigaciones Económicas Aplicadas y ha realizado estudios en los campos de la movilidad y la desigualdad social. Correo electrónico: Rafael.osorio@undp-povertycentre.org

⁴ Doctor en ciencias económicas e investigador en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Centro Internacional sobre Pobreza. Previamente trabajó en el Instituto Brasileño de Investigaciones Económicas Aplicadas. Correo electrónico: Fabio.veras@undp-povertycentre.org

CONTENIDO

Resumen Ejecutivo	iii
Introducción	1
Pobreza y empleo en América Latina	2
<i>Brasil, Chile y México</i>	3
<i>El vínculo entre la pobreza y el empleo</i>	7
<i>Descomposición de las variaciones en el ingreso laboral</i>	7
<i>Salario y empleo</i>	8
<i>Brasil</i>	9
<i>Chile</i>	10
<i>México</i>	11
<i>Brasil, Chile y México: panorama general</i>	12
Observaciones finales	14
Bibliografía	16
Anexo I. Cuadros	18
Anexo II. Gráficos	20

Resumen Ejecutivo

La falta de empleos y el deterioro de los ingresos laborales constituyen aspectos críticos para el desarrollo de los países latinoamericanos. El mejoramiento de las condiciones de trabajo ha sido lento, incluso en el contexto de economías más estables y en crecimiento. La persistencia de una elevada incidencia de la pobreza y la desigualdad puede explicarse en gran medida por el deficiente desempeño de los mercados laborales. Este documento lo motiva la idea de que la reducción de la pobreza es sostenible, cuando los mercados laborales proveen mayores oportunidades a los pobres. En ese sentido, la vinculación que existe entre el crecimiento económico, la generación de empleos y la distribución de los salarios constituye un aspecto central.

En este documento se presenta un análisis de los datos de las encuestas de hogares realizadas en Chile, Brasil y México, entre principios de los años noventa y mediados de 2000. Se examinan las variaciones ocurridas en el ingreso per cápita de los hogares y la forma en que dichas variaciones fueron distribuidas entre los distintos grupos de la población (agrupada en hogares). Mediante la simple descomposición de las fuentes de ingreso de los hogares fue posible observar los patrones de cambio del ingreso laboral y definir si tales cambios fueron favorables a los pobres. En este trabajo se identifican los patrones de distribución del ingreso como pro-pobre, cuando el crecimiento de los ingresos de los hogares pobres es superior al crecimiento del ingreso promedio del período en cuestión. Cuando el cambio en los ingresos de los hogares pobres es inferior al promedio, se dice que el carácter distributivo del crecimiento es no pro-pobre⁵.

Los resultados obtenidos, confirman la idea de que es preciso mejorar en forma significativa las oportunidades que tienen los hogares pobres para acceder a empleos de buena calidad. Las variaciones en el ingreso laboral se analizaron en ocho períodos de tiempo. Las variaciones en el ingreso fueron favorables a los pobres sólo en tres de ellos: Brasil 1996-2004, México 1994-1996 y 2000-2004. Pero en dos de ellos el crecimiento favorable a los hogares más pobres estuvo asociado a períodos de contracción económica, de tal manera que el carácter pro-pobre del crecimiento se debió a la activación de diversas estrategias de supervivencia para proteger sus ingresos. En los otros cinco casos el crecimiento de los ingresos laborales estuvo asociado a un patrón de distribución no favorable a los pobres.

Los resultados que se discuten en estas páginas, confirman que los pobres reaccionan activamente a los cambios en los mercados de trabajo, mostrando una gran flexibilidad para participar en ellos y para compensar la pérdida de salarios en épocas de contracción. Pero en períodos de crecimiento, parecen enfrentar fuertes limitaciones para integrarse a mercados laborales más dinámicos. El crecimiento es bueno para los pobres, en el sentido de que sus ingresos aumentan, pero no lo es tanto como para los no pobres. El patrón de distribución de los períodos de crecimiento de los ingresos laborales parece actuar sistemáticamente en contra de mejoras significativas en los ingresos de los hogares pobres.

⁵ Para definir a los hogares pobres, ordenamos a todos los hogares a partir de su ingreso per cápita (de menor a mayor). A lo largo de este trabajo, se hace referencia a hogares pobres como el 20% de aquellos que obtienen los menores ingresos en cada país.

Introducción⁶

Con frecuencia se menciona que la falta de empleos y el deterioro de los ingresos laborales constituyen los aspectos que más preocupan a los ciudadanos de América Latina⁷. El informe sobre la democracia preparado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 2004, encontró un gran descontento entre los habitantes de la región, acerca de la forma en que se manejaron los asuntos públicos. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2006a) señaló el vínculo que existe entre la amplia insatisfacción de los ciudadanos y el desempeño de los mercados laborales. Por lo menos parte de los cambios políticos que tuvieron lugar en los últimos años pueden relacionarse con el deficiente desempeño de los mercados laborales. Después de un prolongado período de recesión y deterioro de las condiciones de vida en los años ochenta, el crecimiento económico comenzó a recuperarse, pero las condiciones de trabajo mejoraron a un ritmo más lento. A finales del siglo pasado, los países de la región continuaron con una elevada incidencia de la pobreza y una gran desigualdad. Estos resultados ciertamente plantean un gran desafío a los responsables de las políticas públicas y ponen en tela de juicio la eficacia de las primeras reformas introducidas que plantearon como uno de sus objetivos mejorar los ingresos de los hogares y las condiciones de empleo⁸.

Si bien los países latinoamericanos han recuperado su dinámica de crecimiento, ha sido de manera lenta y en la mayoría de los casos el empleo no ha mejorado sustancialmente. La persistencia de elevadas tasas de pobreza, la desigualdad y la falta de empleos adecuados representan un constante desafío a la capacidad de los gobiernos para formular políticas apropiadas que permitan mejorar el desempeño de los mercados laborales, especialmente para los estratos más bajos de la población. La motivación de este documento es la idea de que la reducción de la pobreza sólo es sostenible si se basa en un desempeño más dinámico de los mercados laborales, que permita ampliar las oportunidades de ingreso de los hogares pobres. En ese sentido, el examen de la vinculación que existe entre el crecimiento económico, la generación de empleos y la distribución de los salarios es un tema central.

Se analizan los datos de las encuestas de hogares realizadas en tres países de América Latina durante el período transcurrido entre principios de los años noventa y la fecha más reciente para la que se dispone de información⁹. Se examinan las variaciones en el ingreso per cápita de los hogares utilizando una

⁶ Los autores agradecen los extensos comentarios de un dictaminador anónimo que contribuyeron a mejorar el trabajo. Se agradece asimismo la asistencia prestada por Gabriela Montes de Oca en materia de investigación. Las opiniones expresadas en este documento pertenecen exclusivamente a los autores y no reflejan la posición oficial de las instituciones en las que trabajan.

⁷ Véase BID (2004).

⁸ Véanse, por ejemplo, Berry (2007); Galli (2004); Katz y Stumpo (2001); Rodríguez y Rodrik (1999); Weller, 2001.

⁹ En el caso de Brasil se utilizó la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios (PNAD), 1992, 1996, 2004 (www.ibge.gov.br). La encuesta se realizó durante el mes de septiembre y el tamaño de la muestra varió entre 317.315 y 399.354 individuos. En el caso de Chile se utilizó la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN), 1996, 2000 y 2003 (MIDEPLAN www.mideplan.cl/casen). La encuesta se realizó durante el mes de noviembre y el tamaño de la muestra osciló entre 134.262 y 257.077 individuos. Para México se utilizó la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH), 1992, 1994, 1996, 2000 y 2004 (INEGI www.inegi.gob.mx). La encuesta se realizó desde agosto hasta noviembre, excepto en 1994, que se realizó desde septiembre hasta diciembre y el tamaño de la muestra osciló entre 50.862 y 91.738 individuos. Este conjunto de datos contiene valiosa información sobre el ingreso total, el ingreso laboral y otros ingresos. Se mantuvieron los conceptos de ingreso laboral y otras fuentes de ingresos utilizados en cada encuesta, que son comparables a lo largo de los años cubiertos en este estudio. En todos los casos se deflactó el ingreso corriente mediante el índice oficial de precios al consumidor del mes en el que se recopiló la encuesta, utilizando como base la fecha de la encuesta más reciente. Los datos sobre ingresos correspondientes a Chile, incluyen el valor imputado de la vivienda propia; en este trabajo deliberadamente se decidió NO seguir este procedimiento. En el caso de Brasil, se construyeron variables utilizando el ingreso laboral total y el ingreso individual total en los microdatos. El Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) no corrige las variables de ingreso por falta de respuesta o subdeclaración. En el caso de falta de

metodología simple que permite analizar los distintos componentes del ingreso laboral de los hogares y se observa la manera en que sus variaciones se distribuyen entre distintos grupos de la población total, agrupada en hogares. Se ha organizado el análisis por períodos relevantes dentro de cada país, con el fin de obtener una perspectiva de la relación general que existe entre las condiciones económicas generales de los países y los resultados en materia de trabajo. Durante cada país-período, se puede examinar el patrón de variación del ingreso laboral de los hogares y verificar si tales cambios fueron favorables a los pobres o no. En este trabajo se habla de patrones distributivos pro-pobre o no pro-pobre.

Se tomó un paso más en la desagregación de las variaciones en el ingreso laboral, observando los cambios en los salarios de los trabajadores y los cambios en la cantidad del empleo. Para cada uno de estos factores, también se puede observar la forma en que se distribuyen entre los diferentes grupos de ingreso de la población agrupada en hogares. Utilizando esta metodología se puede determinar: i) cuál es el origen de las variaciones en el ingreso de los hogares; ii) si los cambios en el ingreso son favorables o no a los pobres; iii) cuáles son los factores que explican las variaciones en el ingreso laboral al nivel de los hogares (precios versus cantidad de empleo); y iv) si tales cambio en el ingreso laboral benefician o no a los pobres (son pro-pobres o no pro-pobres).

El resto del documento está organizado de la siguiente manera. En primer lugar, se realiza un somero examen de los resultados latinoamericanos en materia de crecimiento, empleo y pobreza desde los años noventa, y se analiza el vínculo que existe entre estas tres variables. En la siguiente sección se analizan las variaciones en el ingreso laboral en Brasil, Chile y México, comenzando con una presentación de la metodología utilizada. Enseguida se trata de integrar el análisis realizado, haciendo una comparación entre países, poniendo de relieve los vínculos que existen entre el crecimiento, el empleo y la pobreza. En la última sección se presentan algunas conclusiones.

Pobreza y empleo en América Latina

En América Latina, la reducción de la pobreza y de la desigualdad han sido lentas. Tomando las líneas estimadas por el Banco Mundial, la pobreza extrema alcanzó al 9,7% en 1981 y al 9,5% en 2001; la moderada pasó del 26,9 al 24,5%¹⁰. Las estimaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), basadas en líneas de pobreza nacionales comparables, produjeron estimaciones más altas, pero las tendencias fueron similares. En 2004 la incidencia de la pobreza fue del 42%;

respuesta, se excluyen los hogares en los que por lo menos un miembro declaró ingresos, pero el monto era desconocido. Como el tamaño de la muestra del PNAD es grande, este procedimiento no afecta los resultados obtenidos. La base de datos correspondiente a Chile publicada por el MIDEPLAN ya está corregida por falta de respuesta o declaración insuficiente, utilizando una metodología propuesta por la CEPAL. Los microdatos correspondientes a México proporcionan una declaración bastante detallada del ingreso de los hogares. Para mantener la comparabilidad con Brasil y Chile, se limita el análisis al ingreso monetario. Se calcula el ingreso mensual, como el promedio ajustado, del ingreso ganado en los seis meses anteriores a la entrevista, siguiendo la metodología empleada por el gobierno mexicano para realizar estimaciones oficiales de la pobreza. En el conjunto de datos no se observan casos de falta de respuesta, ni corrección por declaración insuficiente.

¹⁰ La pobreza extrema (o indigencia) se define como el nivel de ingresos que es necesario para adquirir una canasta de consumo que proporcionaría una nutrición mínima a las personas. La pobreza moderada incluye el valor del consumo esencial alimenticio y no alimenticio. Las líneas de pobreza utilizadas para estimar el valor de tales canastas de consumo, dependiendo del contenido de esta y de los precios utilizados para la estimación. El Banco Mundial realiza comparaciones internacionales con una línea de equivalente a un dólar por día por persona para la pobreza extrema ajustada en función del poder adquisitivo de cada país. Por otro lado, los países producen sus propias estimaciones en base a canastas de consumo definidas nacionalmente.

todavía superior a la incidencia del 35% en 1980, pero menor que el 48% en 1990. La indigencia se incrementó en los años ochenta del 19 al 23% en 1990 y luego decreció al 17% en 2004 (Berry, 2006 y CEPAL 2006). Estas dos metodologías sugieren que el crecimiento estaba apenas filtrándose al extremo inferior de la distribución. Contribuyó a recuperar algunas de las pérdidas de ingresos en el segundo quintil de la población, pero las condiciones de vida dentro de los hogares más pobres no mejoraron en forma significativa.

Un factor que puede explicar la persistencia de altos niveles de pobreza es el deterioro (o falta de mejoría) en las condiciones de empleo. Varios estudios han procurado determinar los factores que subyacen al lento crecimiento del empleo productivo en la región, como fuente sostenible de reducción de la pobreza. Sin duda, el lento crecimiento económico restringe la posibilidad de generar empleos e incrementar simultáneamente la productividad. Hay estudios que señalan las consecuencias negativas que la sobrevaluación del tipo de cambio ha tenido sobre la generación de empleos (un instrumento utilizado con frecuencia para estabilizar los precios en diversos países de la región). Por otro lado, se ha sugerido la presencia de factores estructurales que la retrasan, este es el caso de la introducción de tecnología intensiva en capital, que ahorra mano de obra, especialmente dentro de los sectores de exportación¹¹. En la producción para el mercado interno también se ha introducido tecnología que ahorra mano de obra, con el fin de mantenerse competitiva frente al aumento de las importaciones.

La minería y los recursos naturales (sectores de uso muy intensivo de capital) han logrado una mayor participación en la producción total y en las exportaciones, con una contribución relativamente menor a la generación de empleos. La creciente importancia de las tecnologías de uso intensivo de capital para la exportación, parece constituir un factor importante que explica la baja elasticidad del empleo en relación al crecimiento del producto que existe en varios países de la región.

Tres aspectos resumen el desempeño de los mercados laborales en América Latina. En primer lugar, la persistencia de elevados niveles de desempleo en la mayoría de los países. En 1990 el promedio regional era del 7,1% y del 10,6% en 2004 (OIT, 2006b). En segundo lugar, el incremento de empleos no regulados, caracterizados por una baja productividad y bajas remuneraciones, generalmente asociados con el subempleo y la informalidad. Entre 1990 y 2003 este tipo de actividades aumentó su importancia, como proporción de las actividades no agrícolas, del 42,8 al 46,7%. Alrededor de 61 de cada 100 nuevos empleos creados en este período, se generaron en actividades informales (Tokman, 2007). En tercer lugar, el lento crecimiento de los salarios y la creciente desigualdad salarial. La mejoría en los salarios industriales promedio durante los años noventa, fue apenas suficiente para colocarse por encima del nivel que tenían en 1990¹². Adicionalmente, el aumento salarial promedio se dio al mismo tiempo que se registraba una mayor desigualdad entre trabajadores calificados y no calificados.

Brasil, Chile y México

Brasil, Chile y México son tres países de ingreso medio con economías relativamente estables, maduras y diversificadas y con programas bien establecidos de reducción de la pobreza. El análisis de estos países puede arrojar luz sobre las limitaciones que enfrenta la región para mejorar su desempeño en materia de empleo. Una mejor comprensión de la dinámica de los mercados laborales en estos tres

¹¹ Por ejemplo, Gutiérrez (2004) utilizó cuadros de insumo-producto para analizar los factores que influyen sobre la generación y la destrucción de empleos en Brasil, Chile y Colombia, y encontró que en los años noventa el factor de mayor impacto sobre la contracción del empleo fue la transformación técnica y de organización dentro de las empresas.

¹² La información proviene de la base de datos electrónica de la OIT www.ilo.org.

países, puede ser útil para identificar los factores que pueden ser relevantes para mejorar las oportunidades de empleo para los pobres.

Brasil es el país más grande de América Latina, con una población de alrededor de 174 millones de habitantes a finales de la década y un ingreso per cápita de US\$7,301 (PPA) en 2000. La tasa promedio anual de variación del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita fue del 1,2% entre 1990 y 2005, una vez que se ajusta al poder de paridad de compra de la moneda local (PPA)¹³. A principios de los años noventa, Brasil experimentó una elevada inflación, pero la introducción del *Plan Real* en julio de 1994 contribuyó a estabilizar los precios. Las políticas macroeconómicas adoptadas de allí en adelante lograron mantener baja la inflación.

La desigualdad en la distribución del ingreso es elevada; estimaciones propias sugieren que se incrementó entre 1992 y 1996 y luego decreció ligeramente entre 1996 y 2004; aunque a finales de este período de 12 años, la desigualdad todavía era ligeramente superior a la registrada a mediados de los años noventa. Utilizando el coeficiente de Gini, la desigualdad de ingresos pasó de 0,570 en 1992 a 0,601 en 1996 y a 0,581 en 2004¹⁴. Estos índices de desigualdad son altos, si se les compara con otros países y también son congruentes con los resultados de otros estudios¹⁵.

La incidencia de la pobreza también es elevada en Brasil. La CEPAL estimó, la incidencia de la pobreza moderada en 35,7% y la extrema, en 13,2%, en 2001. Estimaciones propias sugieren que la pobreza decreció continuamente en el período que se considera en este estudio. Utilizando líneas de pobreza de 130 reales (urbana) y 65 reales (rural) a precios de 2004, la incidencia de la pobreza decreció del 41% en 1992 al 33% en 1996 y al 31% en 2004. Cuando se utilizan otras líneas e índices alternativos de medición, se obtienen los mismos resultados: una reducción continua en la incidencia, la profundidad y la severidad de la pobreza. Probablemente el crecimiento económico fue un factor que contribuyó a generar estos resultados. Una disminución de la desigualdad en la distribución de ingresos seguramente desempeñó también un papel importante.

Unas cuantas estadísticas descriptivas proporcionan algunos rasgos sobre el estado del empleo y su evolución desde los años noventa. La tasa de desempleo se incrementó en este período y el tamaño del sector informal se mantuvo prácticamente constante, alrededor del 50%¹⁶. En la agricultura, el empleo ha estado decreciendo, pero la mayor parte se ha desplazado hacia el sector de servicios, sin producirse un aumento neto en el empleo manufacturero. Los ingresos laborales de los trabajadores se incrementaron lentamente, a una tasa del 1% anual.

Chile es un país relativamente pequeño, con 15 millones de habitantes y un ingreso per cápita de US\$9.121 (PPA) en 2000. Registró el crecimiento más dinámico de la región, con una tasa promedio anual de crecimiento del 4,5% desde 1990. A principios de los años noventa era el país con el menor PIB per cápita, entre los tres considerados en este estudio, y para 2004 era el que mostraba el mayor

¹³ Las estimaciones del PIB per cápita correspondientes a Brasil, Chile y México incluidas en esta sección, están calculadas en dólares ajustados al poder de compra de las monedas locales. Los ajustes se realizaron utilizando el Poder de Paridad de Adquisición en base a los datos electrónicos del Banco Mundial (WDI). De esta manera es posible establecer comparaciones internacionales. Las siglas en inglés del índice de ajuste son PPP (Purchasing Power Parity)

¹⁴ Las estimaciones que se presentan para Brasil son propias y se pueden solicitar a los autores.

¹⁵ Como referencia, CEPAL (2005) estima un índice de Gini de 0,639 en 2001 para Brasil, que, según esta estimación, muestra la mayor desigualdad en la región. En Soares (2006) y Paes de Barro (2007) puede encontrarse un análisis de la desigualdad en Brasil.

¹⁶ El sector informal está conformado por los trabajadores no profesionales, por cuenta propia, empleados sin registro y trabajadores domésticos.

PIB per cápita en América Latina. La desigualdad de ingresos fue elevada¹⁷. Entre mediados de los años noventa y mediados de la década de 2000, las estimaciones de las encuestas de hogares no indicaban grandes variaciones. El coeficiente de Gini asumió valores de 0,563, 0,574 y 0,562 en 1996, 2000 y 2003 respectivamente. La alta desigualdad en la distribución de ingresos que acompañó el rápido crecimiento de la economía, seguramente contribuyó a producir una lenta reducción de la pobreza. Estimaciones propias, utilizando líneas de pobreza relativamente altas de 43.712 pesos (urbana) y 29.473 pesos (rural) a precios de 2003, sugieren un incremento de la incidencia de la pobreza del 26% en 1996 al 30% en 2000 y luego una reducción al 24% en 2003. Las líneas de pobreza más bajas producen, por supuesto, menor pobreza pero tendencias similares. La pobreza extrema se redujo del 8% en 1996, al 7% en 2000 y 6% en 2003.

La tasa de desempleo en Chile se incrementó durante la segunda mitad de los años noventa y de allí en adelante permaneció constante. La composición del empleo por rama de actividad, como en Brasil y México, pasó de la agricultura a concentrarse en los servicios. Por otro lado, estimaciones de informalidad muestran una cifra estable de menos del 40%. Los salarios de los trabajadores se incrementaron lentamente, menos del 1% al año.

En el año 2000, México tenía una población de 98 millones de habitantes. El ingreso per cápita alcanzó ese año una cifra elevada, en comparación con los estándares latinoamericanos de PPA US\$9.048. El récord de crecimiento del país, sin embargo, no fue extraordinario. La tasa de crecimiento anual del PIB per cápita registró un promedio del 1,2% entre 1990 y 2005, con una elevada inestabilidad que incluyó una gran contracción del PIB per cápita en 1996 igual a -8% y un elevado crecimiento del 5% en 1998. La estabilidad de precios y un reducido déficit en el presupuesto del gobierno central no fueron suficientes para generar una mayor y más estable inversión en el sector privado, quizá debido a la falta de confianza de dicho sector sobre la estabilidad de largo plazo de la economía mexicana. La inversión pública también fue reducida (con un promedio del 4% anual en 1990-2004) e inestable desde los años noventa.

Al igual que en otros países latinoamericanos, la desigualdad en la distribución de ingresos en México fue relativamente elevada. Cálculos propios registran coeficientes de Gini de 0,550 en 1992 y de 0,511 en 2004, lo que sugiere una ligera disminución¹⁸. Siguiendo las tendencias en el crecimiento económico, las variaciones en la desigualdad también han sido erráticas. Decreció sustancialmente en 1996, como consecuencia de la crisis económica que se inició el año anterior. Creció entre 1996 y 2000, y decreció nuevamente para 2004. Estas variaciones son robustas a diversas mediciones de desigualdad. Los índices de pobreza que utilizan líneas de pobreza nacionales, muestran una elevada aun cuando decreciente incidencia de la pobreza¹⁹. Esta ascendió al 27% en 1992 y disminuyó al 16% en 2004 (estimaciones propias utilizando una línea de pobreza oficial). La reducción de la pobreza se sostiene para diferentes mediciones y diversas líneas de pobreza. Es interesante observar que en el caso de México, la pobreza y la desigualdad se redujeron a pesar del lento crecimiento económico. Este es un resultado interesante que merece investigarse en mayor profundidad. La introducción de programas de transferencias condicionadas de ingresos por parte del gobierno mexicano, puede haber contribuido a aumentar el ingreso de los pobres, independientemente del ritmo de crecimiento de la economía. La tasa de desempleo se incrementó durante la crisis de 1995, pero permaneció notablemente baja en todos los demás períodos. La composición del empleo por ramas de actividad, como en Brasil y Chile,

¹⁷ CEPAL (2005) estima un coeficiente de Gini de 0,559 para 2000.

¹⁸ CEPAL (2005) estima un coeficiente de Gini de 0,515 en 2002.

¹⁹ Las tasas internacionalmente comparables de la CEPAL (2005) colocaban la pobreza moderada en un 40% y la pobreza extrema en un 13% en 2002.

se desplazó de la agricultura, concentrándose en los servicios. En las manufacturas y en otras actividades industriales, el empleo mostró dos tendencias diferentes. Disminuyó marcadamente entre 1992 y 1994 y se incrementó entre 1994 y 2000. La estimación propia de informalidad en México la ubica en alrededor del 50%, con una tendencia ascendente durante los años noventa. En 2004, cerca del 60% de la fuerza laboral estaba en algún tipo de actividad informal. La situación de los trabajadores mexicanos fue más desfavorable que la de Brasil y Chile; los ingresos por trabajador decrecieron a una tasa de -0,5% entre 1992 y 2004.

Vistos en conjunto, los países incluidos en este estudio representan tres casos latinoamericanos interesantes, con ingresos medios y economías muy consolidadas, que enfrentaron diversas experiencias económicas durante los años noventa y principios de la década de 2000. Desde el punto de vista macroeconómico, en los años noventa el crecimiento del PIB per cápita fue rápido en Chile y moderado en Brasil y México (véase gráfico 1). En México, el crecimiento mostró grandes fluctuaciones en toda la década. En Brasil el crecimiento fue rápido entre 1993 y 1997 y más inestable de allí en adelante, con un crecimiento de cero en 1998 y pequeñas tasas del 1% en 1999, 2001 y 2003. El crecimiento del PIB fue más estable en Chile, con una desaceleración en su crecimiento que duró hasta 1999 y una tendencia más dinámica de allí en adelante²⁰.

¿Qué impacto tuvo este desempeño macroeconómico sobre los salarios de los pobres? Como se indica, la desigualdad y la pobreza disminuyeron en los tres países, aunque la reducción no fue espectacular. Esto sugiere un patrón de distribución del crecimiento favorable a los pobres. De hecho, utilizando las encuestas de hogares de estos países puede verse que la variación de los ingresos en Brasil, Chile y México satisface el criterio más estricto que define al crecimiento pro-pobre como todo aumento en el ingreso medio de los pobres, que sea superior al aumento en el ingreso medio de los no pobres. En este caso, se encuentra que en el período de doce años observado en Brasil y México y en el de ocho años en Chile, el aumento del 20% en los ingresos de los hogares más pobres, fue superior al aumento en el ingreso de los hogares no pobres. Estos resultados dejan el desafío de reconciliar el patrón de crecimiento pro-pobre, que se ha encontrado en el contexto de un desempeño más bien pobre de los mercados laborales, como lo sugiere el breve examen de estadísticas descriptivas presentado anteriormente.

Puede haber varios factores que explican la aparente contradicción que existe entre una recuperación del crecimiento que fue favorable a los pobres y el hecho de que los mercados laborales no han mostrado un buen desempeño. Si sólo se toma el 20% inferior de la población y se observa la diferencia que existe entre la variación del ingreso per cápita total de los hogares y la de los ingresos del trabajo, lo que se advierte es que la tasa de cambio del ingreso total fue generalmente superior a la del ingreso laboral en los tres países (véase gráfico 2). Es decir, hubo otras fuentes que ayudaron a incrementar el ingreso de los pobres más rápidamente que el de otros grupos de población. Fueron estas fuentes de ingreso no laboral las que explican el patrón de crecimiento general favorable a los pobres. Los programas de transferencias, auspiciados por el gobierno en los tres países, pudieron ser esa fuente de ingresos adicionales que captaron los hogares pobres y que le dan un carácter pro-pobre al período de crecimiento que se está notando en este trabajo²¹.

²⁰ Véase el gráfico 1 en el Anexo II.

²¹ A finales de los años noventa y en los primeros años de la nueva década, Brasil, Chile y México implementaron estrategias de reducción de pobreza, basadas en transferencias directas de efectivo a los hogares pobres, con el objeto de estimular la demanda de educación y salud. Las evaluaciones externas de estos programas han documentado su éxito en alcanzar a los hogares pobres y su importancia como fuente de ingresos adicionales para los mismos. Coady, Grosh y Hodinott (2004) realizan una interesante evaluación del impacto de dichos programas.

El vínculo entre la pobreza y el empleo

Hay varios estudios que sostienen que la reducción de la pobreza sólo puede lograrse de manera sostenida a través de acciones que generen empleos productivos²². No todos los procesos de creación de empleos, sin embargo, conducen a una reducción rápida y sostenida. Para que sea sostenible, el proceso mismo de generación de empleos y estímulo de la productividad, debe estar claramente vinculado a las actividades y a las fuentes de ingresos que son relevantes a los pobres. Khan (2001) y Osmani (2003) proponen una secuencia de vínculos en cinco pasos. En primer lugar, la economía debe crecer: Osmani llama a esto el factor de crecimiento. En segundo lugar, el crecimiento debe generar empleos, es decir, la elasticidad del empleo al crecimiento económico debe ser adecuada²³; lo que significa, en términos de Khan, ni demasiado baja que genere pocos empleos, pero tampoco muy alta porque pone en peligro los aumentos en la productividad del trabajo. En base a la experiencia de los países asiáticos, Khan sugiere que una elasticidad del empleo al crecimiento económico de alrededor de 0,7 es adecuada.

En tercer lugar, si bien la calidad de los empleos creados es importante, el análisis no puede restringirse a los empleos salariales formales de tiempo completo, bien remunerados. Khan sugiere que el estudio de pobreza debe considerar, también, las actividades en el sector informal que crean empleo asalariado y generan oportunidades de autoempleo para los más pobres. En cuarto lugar, para que el crecimiento beneficie a los pobres, el salario de los empleados debe incrementarse en base al estímulo de la productividad; quienes trabajan por cuenta propia necesitan obtener mayores salarios como resultado de sus actividades laborales, bien porque pueden producir más eficientemente o porque mejora el precio relativo de sus productos.

Al considerar los cambios en el ingreso y en el empleo, en Brasil, Chile y México se mantendrán en mente estos vínculos, en la medida en que ayuden a comprender los factores que determinaron las variaciones en el ingreso a nivel de los hogares y su patrón de distribución. En el estudio de los resultados, se presta particular atención a la forma en que la variación general de los ingresos beneficia a los pobres. Es decir, es interesante evaluar hasta qué punto el patrón de crecimiento de los ingresos fue pro-pobre.

Descomposición de las variaciones en el ingreso laboral

En este trabajo se ha adaptado la descomposición de los salarios por miembros del hogar de Glewee (1986) y se ha extendido para observar los patrones de empleo de los hogares. En lugar de tomar la varianza para abordar la desigualdad, se utiliza la descomposición de los salarios para observar las variaciones medias para diferentes segmentos de la distribución del ingreso. En la presentación de resultados, se dividen los hogares en veinte grupos de igual tamaño (veintiles), ordenados de menor a mayor ingreso. A continuación se describe la metodología utilizada. Primero se descompone el ingreso laboral per cápita expresándolo como el producto del ingreso laboral por trabajador, multiplicado por el coeficiente del número de trabajadores sobre la población total, de la siguiente manera:

$$Y_i / N_i = (Y_i / L_i) * (L_i / N_i) \quad (1)$$

donde $L_i = \sum_{i=1}^n l_i$ es la suma de trabajadores en un grupo de hogares o de población.

²² Véase, por ejemplo, Islam (2004).

²³ La elasticidad del empleo al crecimiento económico se define como el porcentaje en el que aumenta el empleo por cada punto porcentual de aumento en el crecimiento del producto.

La variación en el ingreso laboral per cápita entre el período 1 y el período 2, puede entonces expresarse como la variación en el salario por trabajador (Y_i / L_i) en el hogar i , y la variación en la tasa de ocupación (L_i / N_i) del mismo hogar (variable sustitutiva del acceso a empleos). Calculando los logaritmos de estas variaciones se tiene:

$$\log(Y_i / N_i) = \log(Y_i / L_i) + \log(L_i / N_i) \dots (2)$$

La variación en los salarios por trabajador y la tasa de ocupación, a su vez, pueden descomponerse aún más, para captar las variaciones en el número de horas trabajadas y en las tasas de desempleo, en las tasas de participación laboral y en las tasas de dependencia económica.²⁴

De forma similar, las variaciones en la tasa de ocupación pueden descomponerse aún más, en variaciones en la tasa de empleo (el número de trabajadores sobre el número total de miembros económicamente activos en el hogar), variaciones en la tasa de participación (el número de miembros económicamente activos sobre el número de miembros del hogar en edad de trabajar) y variaciones en la tasa de dependencia (el número de miembros en edad de trabajar sobre el total de miembros del hogar). Cada uno de estos términos es la expresión de diferentes procesos sociales y decisiones individuales dentro del hogar. La tasa de empleo proporciona información sobre la capacidad, de quienes están dispuestos a trabajar, de encontrar en la práctica un empleo remunerado. La tasa de participación informa sobre las decisiones de los hogares de participar activamente en el mercado laboral. Por último, la tasa de dependencia suministra información sobre la composición demográfica de los hogares y su potencial para mantener ciertos niveles de consumo, dado el número de dependientes, por cada miembro del hogar, que trabaja.

El segundo término, a la derecha de la ecuación (2), puede, en consecuencia, descomponerse en variaciones en la tasa de empleo, en la tasa de participación y cambios en la tasa de dependencia. Expresado en logaritmos se llega a la ecuación:

$$\log(L_i / N_i) = \log(L_i / E_i) + \log(E_i / A_i) + \log(A_i / N_i) \quad (3)$$

Donde:

E_i es la población económicamente activa, definida como aquellos individuos entre 15 y 64 años que trabajan o están abiertamente desempleados; A_i es la población en edad de trabajar, definida como aquellos individuos entre 15 y 64 años, L_i / E_i es la tasa de empleo; E_i / A_i la tasa de participación; y A_i / N_i la tasa de dependencia.

Salario y empleo

Se utilizan encuestas de hogares para captar el ingreso monetario total proveniente del trabajo. Se suman los ingresos del primer y segundo empleo para estimar: i) el ingreso laboral per cápita del hogar, ii) el ingreso laboral del hogar por trabajador, y iii) el ingreso laboral por hora del hogar. Al dividir el número total de miembros del hogar que trabajan, por el número total de miembros del hogar, se obtiene la tasa de ocupación. Cuando esta divide por los miembros económicamente activos del hogar,

²⁴ Basado en un procedimiento de descomposición similar al de la ecuación (2), la variación entre los ingresos laborales por trabajador dentro de un hogar, puede expresarse como el producto del ingreso horario por hogar y el número promedio de horas laboradas por trabajador dentro del hogar: $\log(Y_i / L_i) = \log(Y_i / H_i) + \log(H_i / L_i)$, donde $H_i = \sum_{i=1}^n h_i$ es la suma de horas, (h), laboradas por los trabajadores en el hogar (i), por unidad de tiempo.

se obtiene la tasa de empleo. Además, se divide el número de miembros económicamente activos del hogar por el número total de miembros en edad de trabajar (definidos como aquellos individuos entre 15 y 64 años) para obtener la tasa de participación. Cuando se divide la población en edad de trabajar por el número total de miembros del hogar, se deriva la tasa de dependencia²⁵. Se calculan los logaritmos de esas variables y se aplican las descomposiciones definidas en las ecuaciones 1 a 4. En el cuadro 1-3 se presentan las variaciones medias anualizadas²⁶. En los gráficos 3 y 6 se muestra la distribución de dichas variaciones, por veintiles acumulados de ingreso²⁷.

Brasil

Entre 1992 y 1996 el ingreso laboral creció rápidamente a una tasa del 6,9% anual (véase cuadro 1)²⁸. Durante esos años, sin embargo, el patrón de crecimiento no fue favorable a los pobres (véase gráfico 3). Para entender la dinámica que hizo que un aumento tan grande en los ingresos laborales no favoreciera a los pobres, se observan las variaciones del ingreso medio y los factores que definieron ese patrón distributivo. Se descompone el ingreso laboral per cápita percibido por los hogares, con el objeto de ver qué proporción está explicada por las variaciones en el salario que los trabajadores obtienen en los mercados laborales (ingreso laboral por trabajador) y qué proporción se debe a variaciones en el número de miembros del hogar que trabajan: la tasa de ocupación (véase la ecuación 2).

Durante este período, la mayor parte del incremento en el ingreso laboral per cápita provino del salario por trabajador, que creció a una tasa del 7,3%. Por el contrario, el empleo ejerció una presión a la baja sobre el ingreso laboral de los hogares. Cambios en el empleo redujeron el ingreso en -0,4%. La contribución negativa de las variaciones en el empleo durante este período, utilizando la ecuación (3), se originó en la acción combinada de un incremento en las tasas de desempleo y una disminución en las tasas de participación²⁹. Durante estos años, sólo las variaciones en las tasas de dependencia, que siguen una lógica cercana a las variaciones demográficas y distante de las condiciones económicas, contribuyeron a aumentar el ingreso laboral de los hogares.

El patrón no favorable a los pobres, de las variaciones en el ingreso laboral per cápita del período, se explica por el efecto combinado de la variación en los salarios por trabajador y el empleo no favorable a los pobres (véanse gráficos 3 y 4). Los salarios de los pobres se incrementaron significativamente,

²⁵ Véase el Cuadro 1 en el Anexo I.

²⁶ Se incluyen estimaciones de la variación media para el 20% inferior de la distribución de ingresos en los cuadros del Anexo I.

²⁷ Las gráficas muestran la manera en que los cambios de las distintas variables analizadas en este documento se distribuyen entre los hogares. De izquierda a derecha, las curvas muestran el tamaño de los cambios para el 5% más pobre de los hogares, para el 10% más pobre y así sucesivamente, hasta llegar al punto final de la curva en la gráfica, donde se tiene el cambio promedio para todos los hogares. Esta es una manera gráfica de observar la distribución acumulada por veintiles de ingreso. Cuando las curvas tienen una pendiente negativa, la distribución de esa variable es claramente pro-pobre, es decir, los cambios observados son más grandes para los hogares más pobres. Una pendiente negativa indica un cambio no pro-pobre.

²⁸ Para facilitar las comparaciones, todas las tasas de variación presentadas en el resto del documento están anualizadas, independientemente de que esté o no indicado explícitamente en el texto.

²⁹ Se utiliza aquí el término tasa de desempleo como el “inverso” de la tasa de empleo en relación a la población económicamente activa. Si esta tasa se incrementa, esto se “interpreta” como una disminución de la tasa de desempleo y viceversa.

5,8% anual, pero a una tasa menor con respecto al aumento medio de los salarios; en el lenguaje utilizado en este trabajo, el aumento de los salarios fue no pro-pobre. Por otro lado, las oportunidades de empleo tampoco favorecieron a los pobres. El mayor desempleo registrado fue particularmente marcado entre los pobres y las tasas de participación entre estos hogares disminuyeron notablemente. El patrón de crecimiento del ingreso laboral, no favorable a los pobres en este lapso, se originó en la incapacidad de los trabajadores pobres, de beneficiarse de los mayores salarios a la misma tasa en que estos estaban creciendo para los trabajadores que percibían una mayor remuneración, pero, lo que es más importante, en la incapacidad de los hogares pobres de incrementar su acceso al empleo.

En 1996-2004 el ingreso laboral per cápita disminuyó -1,9%. El patrón de distribución de estos cambios fue pro-pobre de acuerdo con la definición. En términos generales, la reducción en el ingreso laboral se originó en una importante disminución porcentual en los salarios (-2,6%); reducción que sólo se vio contrarrestada por un aumento moderado en la tasa de ocupación (0,8%). En consecuencia, las variaciones en el ingreso laboral por trabajador y el empleo, se desplazaron en direcciones opuestas. ¿Cómo pueden reconciliarse las crecientes tasas de empleo con una situación general de depresión económica? La descomposición de la tasa de ocupación, muestra un desempleo creciente pero un aumento en las tasas de participación, que en conjunto generaron un aumento en la tasa de ocupación.

¿Cómo se produjo el patrón de crecimiento pro-pobre de los ingresos laborales? El salario por trabajador varió en forma favorable a los pobres (véanse gráficos 5 y 6). Mientras el ingreso laboral medio por trabajador disminuía a una tasa anual del -2,4%, los trabajadores en el 20% más pobre de hogares lograron un cambio positivo, aunque modesto, en sus salarios (véase cuadro 1). El acceso a los empleos, sin embargo, no fue favorable para este grupo. El desempleo no sólo se incrementó más rápidamente entre los pobres, sino que al mismo tiempo sus tasas de participación se redujeron, en contraste con su incremento medio general. El carácter pro-pobre de los cambios en los ingresos laborales en este período, se debió a un aumento en los ingresos de los trabajadores que estaban ocupados, bien porque los tipos de actividades y ocupaciones que tenían les permitieron obtener un pequeño aumento en sus salarios; quizá como consecuencia de un aumento en la productividad, o bien porque mejoraron los precios de los productos que generaron en actividades de auto-producción. Seguramente se debió a una combinación de ambos factores³⁰.

Chile

Se analizan las variaciones en la pobreza y el empleo entre los años 1996 y 2003. En un esfuerzo por captar la inversión de la tendencia de crecimiento que resulta aparente en el gráfico 1, se subdividieron estos años en dos períodos, el primero entre 1996 y 2000 y el segundo entre 2000 y 2003. A primera vista, estos no difieren mucho; el crecimiento anual del ingreso per cápita de los hogares no sólo fue bastante similar, 1,1 y 1,3%, sino que ambos períodos tuvieron un patrón distributivo no favorable a los hogares pobres (no pro-pobre). La aparente similitud, sin embargo, oculta diferencias significativas que se explorarán a continuación.

En 1996-2000, el crecimiento del ingreso laboral per cápita se originó en un aumento en los salarios de los trabajadores, que contrarrestó con creces el aumento en el desempleo. Sin embargo, el aumento de los salarios registrado en este período no benefició más que proporcionalmente a los pobres, lo cual define un patrón general de distribución no pro-pobre (véase gráfico 7). Mientras que los salarios medios se incrementaron un 1,6%, los de los pobres sólo aumentaron un 0,3% (véase cuadro 2).

³⁰ Una relación similar puede observarse entre las variaciones en el ingreso laboral per cápita, los salarios por hora y las horas trabajadas.

Adicionalmente, el desempleo se incrementó en forma particularmente marcada entre los pobres (véase gráfico 8).

En el segundo período, 2000 y 2003, se registró un incremento similar en los ingresos laborales, pero su origen fue muy distinto. La mayor parte del aumento de los ingresos se originó en la disminución de las tasas de desempleo que, junto con las mayores tasas de participación, produjeron un aumento del empleo. La débil reducción de los salarios en esos años fue más lenta para los ingresos laborales más altos, aun cuando no alcanzó a revertir su tendencia ascendente. La historia de cómo este período resultó no favorable a los pobres también es diferente. En primer lugar, los cambios en los salarios en este período fueron favorables a los pobres (véase gráfico 9). Mientras que los salarios medios decrecieron anualmente un 0,5%, los salarios de los trabajadores de los hogares pobres se mantuvieron constantes. Sin embargo, la variación en el empleo no favoreció en absoluto a los pobres, y su dinámica fue tal, que contrarrestó con creces el cambio positivo de los salarios para los pobres (véase gráfico 10)³¹

México

En vista de la elevada inestabilidad experimentada por México durante los años que abarca este estudio, se dividió el análisis en cuatro períodos. En primer lugar, para aislar el impacto de la crisis de 1995, se separó la primera parte de los años noventa en dos: 1992-1994 y 1994-1996. En segundo lugar, en el año 2000 terminó la rápida recuperación económica que tuvo lugar después de la crisis de 1995; de manera que los años posteriores a la crisis se analizan en dos momentos. Se tienen entonces, dos episodios de crecimiento moderado en el ingreso de los hogares, entre 1992 y 1994 y 2000 y 2004, uno de rápido crecimiento (1996 y 2000); y el episodio de fuerte reducción del ingreso de los hogares durante la contracción económica de 1995 que se observa en los datos mencionados, como una disminución en el ingreso laboral de -15% anual entre 1994 y 1996. El patrón de variación en el ingreso laboral de los hogares, alterna entre fases favorables (pro-pobre) y no favorables a los pobres (no pro-pobre). Se analizarán separadamente cada uno de estos momentos.

Entre 1992 y 1994, el ingreso laboral medio de los hogares creció un 2,8%, pero el ingreso per cápita del 20% más pobre de la población decreció -1,2% (véase cuadro 3). El patrón de variación del ingreso laboral no fue favorable a los pobres. En general, este es un período de estancamiento de los salarios medios y de creciente desempleo, que los hogares procuraron compensar con un aumento en su participación en la fuerza laboral. Estos años fueron particularmente difíciles para los pobres. Los salarios de los trabajadores de estas familias cayeron a una tasa anual del 5,7% y el desempleo se incrementó rápidamente (véanse gráficos 11 y 12). Los hogares pobres respondieron con un gran incremento en las tasas de participación.

Durante los años de fuerte contracción económica, 1994-1996, todos los hogares experimentaron reducción de ingresos, pero las disminuciones de los pobres fueron menos drásticas. El ingreso per cápita del quintil inferior experimentó una contracción anual de -7,2% (véase gráfico 13). Las tasas de desempleo por su parte, crecieron en forma similar en todos los grupos de ingresos (véase gráfico 14). En la medida en que la población trató de compensar la disminución de los ingresos, las tasas generales de participación laboral aumentaron, pero dicho aumento fue mayor entre las familias pobres. Desde el punto de vista de los ingresos laborales de este grupo, es posible identificar dos tipos de respuesta. En primer lugar, los salarios de los pobres no decrecieron mucho; quizá porque ya son tan bajos que no pueden disminuir mucho más, o porque algunas de sus actividades son en cierto modo independientes

³¹ Como en el caso de Brasil, las variaciones en la tasa de dependencia contribuyeron positivamente en ambos períodos.

de la dinámica general de la economía. En segundo lugar, estas familias realizaron un mayor esfuerzo para mantener sus ingresos aumentando su participación laboral en el mercado.

México logró una rápida recuperación de la crisis de 1995. El ingreso laboral per cápita creció a una tasa del 6,1% anual entre 1996 y 2000; los salarios por trabajador aumentaron 5,0% al año; y las tasas de empleo también se incrementaron. Sin embargo, el patrón distributivo que surgió de estos cambios no fue favorable a los pobres (véase gráfico 15). Dos factores explican este resultado: los trabajadores de los hogares pobres no lograron acceder a empleos mejor remunerados; sus salarios crecieron menos que los salarios de las familias no pobres. En segundo lugar, los pobres no participaron en la recuperación del empleo. Mientras que la tasa media de empleo entre la población se incrementó un 1,1%, la de los pobres se redujo -0,5%.

El desglose de la variación en la tasa de empleo permite observar, en más detalle, la forma en que los hogares pobres interactúan con los mercados laborales. En la práctica, la reducción en la tasa de desempleo durante el período fue compartida igualmente por los pobres y los no pobres (véase gráfico 16). La diferencia entre los hogares pobres y no pobres residió en la marcada reducción en las tasas de participación laboral de los pobres. Los datos de las encuestas no proporcionan respuestas a esta reacción, pero un análisis más detallado de las razones que la sustentan podría proporcionar información valiosa para el diseño de políticas destinadas a estimular una mayor participación laboral. Una posible interpretación diría que las tasas de participación estaban retornando a sus niveles normales. Una vez superada la situación de emergencia de años anteriores, las mujeres retornaron a las tareas domésticas y los niños volvieron a asistir todos los días a la escuela. En la medida en que las tasas de participación laboral, en general, son bajas entre los hogares pobres, sería interesante comprender las razones y el tipo de medidas de política, que podrían conducir a un aumento de su participación en los mercados laborales.

En el último período, 2000-2004, el ingreso laboral per cápita creció a una tasa de 1,4% anual y el patrón de cambio fue favorable a los pobres. La mitad del aumento del ingreso laboral per cápita se debió al aumento salarial, la otra mitad, al crecimiento de las tasas de empleo, que a su vez se explican por la mayor participación laboral que logró compensar un aumento del desempleo. En este período, el patrón de distribución pro-pobre de las variaciones del ingreso se debe exclusivamente al rápido incremento de los salarios, del 5,5%. El aumento de la tasa de ocupación del 20% más pobre de la población experimentó un gran desfase con respecto al aumento medio (véanse gráficos 17 y 18)³².

Brasil, Chile y México: panorama general

En los tres países examinados a partir de ocho períodos, el ingreso laboral per cápita fluctuó dentro de un amplio intervalo, entre -1,6 y 6,9, sin tomar en cuenta la gran contracción de -15,0% experimentada por México entre 1994-1996. Con frecuencia, las fluctuaciones en el ingreso laboral medio de los hogares estuvieron determinadas por las variaciones en los salarios medios, que a su vez desempeñaron un papel importante en la determinación del patrón del ingreso laboral per cápita. Cuando se analizan las variaciones en el ingreso al nivel de hogares, se encuentra un patrón de distribución que alterna entre fases de crecimiento, favorables y no favorables a los pobres, sin una tendencia clara que sustente una redistribución importante en períodos prolongados de tiempo. Este resultado, pone de relieve las limitaciones que enfrentan las familias pobres para mejorar su posición en los mercados laborales,

³² Es preciso tomar estos resultados con cautela por los cambios en la muestra y en la metodología de las encuestas que se introdujeron en 2002 y 2004. Supuestamente tales cambios no influyeron sobre las estimaciones generales de la pobreza y otros indicadores, pero podrían haber afectado estimaciones más desagregadas como las que se están analizando.

especialmente en momentos de rápido crecimiento, y la necesidad de formular intervenciones apropiadas destinadas a estimular la capacidad de inserción laboral y la productividad de los trabajadores de este grupo.

Las variaciones en el empleo, medidas por la tasa de ocupación, fueron en general positivas. Sin embargo, en la mayoría de los casos su contribución fue secundaria. Por lo demás, los cambios demográficos en este período fueron favorables. Las variaciones en la estructura de la población por edades, se tradujeron en menores tasas de dependencia, lo que redundó en una contribución positiva a la tasa de ocupación. Por encima de los factores demográficos, el panorama en materia de empleo en los tres países no fue muy favorable. El desempleo se incrementó frecuentemente, de manera que su contribución general al ingreso laboral de los hogares fue negativa. Compensando el creciente desempleo, la incidencia de los cambios en las tasas de participación laboral de los hogares en general fue positiva. Pero no todos los incrementos en las tasas de participación fueron sostenibles. En el período analizado en este trabajo, se observaron alzas importantes en las tasas de participación laboral que probablemente fueron parte de las estrategias de supervivencia adoptadas por los hogares pobres, para preservar niveles mínimos de ingresos en períodos de contracción económica. Estas variaciones no son sostenibles, ni tampoco son necesariamente convenientes, en la medida en que pueden afectar negativamente la estructura socioeconómica de los hogares. Los períodos de recuperación estuvieron generalmente relacionados con una disminución de las tasas de participación laboral, particularmente entre los pobres, lo que quizá indica un retorno a sus niveles “normales”.

En los países y los períodos que abarca este trabajo, el tipo de cambios en el ingreso, estuvo claramente dominado por un patrón de distribución no favorable a los pobres (no pro-pobre). El mensaje es claro: es preciso mejorar significativamente las oportunidades de los pobres para acceder a empleos de buena calidad³³.

En los ocho períodos considerados, la variación de ingresos que favoreció a los pobres sólo se dio en tres oportunidades: Brasil 1996-2004, México 1994-1996, y 2000-2004. En los otros cinco casos, el patrón de variación en el ingreso laboral per cápita no fue favorable a los pobres. Pero incluso los tres casos de crecimiento pro-pobre merecen una calificación adicional. En este estudio se observa que la mayoría de estos casos se relacionan con períodos de contracción económica en que el ingreso laboral de los pobres no disminuye tan rápidamente como el ingreso medio. En este sentido, el carácter pro-pobre de los cambios en el ingreso refleja meramente las estrategias de supervivencia de estos hogares, cuyo nivel absoluto de ingresos no puede disminuir más sin comprometer sus niveles básicos de consumo. Es útil observar simultáneamente la tasa de variación del ingreso y su patrón de distribución entre países y períodos. La clasificación de estos ocho casos en un cuadro que permite ver todos los períodos de crecimiento/no crecimiento y compararlos con patrones de distribución pro-pobre y no pro-pobre como en el diagrama 1.1, permite observar los resultados: hay dos períodos en el casillero de *no crecimiento y pro-pobre*, pero cinco casos en el casillero *crecimiento y no pro-pobre*. Cualquier optimismo que pudiera tenerse en cuanto al desempeño laboral de estos países, ciertamente se verá disminuido al observar que sólo se encuentra un caso en el casillero *crecimiento y pro-pobre*. Afortunadamente, el casillero *no crecimiento y no pro-pobre* está vacío.

³³ Un caso extremo de interacción de estas variables es el rápido incremento del desempleo y la pobreza en Argentina durante los años noventa. Sin embargo, Gasparini y colaboradores (2005) señalan que la tasa de ocupación se mantuvo en la práctica más o menos constante, lo que implica que el aumento del desempleo se vio estimulado por crecientes tasas de participación.

Observaciones finales

En la región, hay una percepción generalizada en el sentido de que el empleo constituye uno de los principales problemas que enfrenta América Latina. El lento crecimiento en los años noventa, las inversiones de uso intensivo de capital, el creciente desempleo y el aumento de la informalidad, no contribuyeron a mejorar las condiciones de empleo después del fuerte deterioro experimentado en los años ochenta. El resultado general fue una lenta reducción de la pobreza y un nivel de desigualdad que se mantuvo elevado. Analizando tres países latinoamericanos maduros y relativamente estables, Brasil, Chile y México, que comparten pequeñas reducciones en la desigualdad y una reducción significativa de la pobreza, en este documento se procuró analizar los principales componentes del ingreso laboral de los hogares y los salarios por hora, en un intento por arrojar luz sobre el vínculo que existe entre la pobreza, el ingreso laboral y el empleo

Se utilizó una metodología para identificar, con cierto detalle, las variables que producen los cambios en el ingreso de los hogares en Brasil, Chile y México, desde principios de los años noventa. Con unas cuantas reglas sencillas, se propone una forma de calificar el impacto de las variaciones en el ingreso en materia de distribución, y las variables que explican la forma que adopta la curva de distribución del ingreso en los hogares agrupados en 20 divisiones (veintiles) clasificadas en función del ingreso per cápita. Con estos instrumentos se pudo evaluar hasta qué punto las variaciones en el ingreso de los hogares beneficiaron o no a los pobres (era pro-pobres o no). En cada caso, se muestra una curva de distribución acumulativa con el fin de visualizar las tendencias en materia de distribución.

Se descompuso la variación en el ingreso laboral per cápita, (definido como el ingreso laboral total de los hogares), en la variación en el ingreso laboral por trabajador y la variación en la tasa de empleo de los miembros del hogar. Los resultados de esta descomposición confirman la importancia que revisten los ingresos laborales, como el determinante más importante de la variación en el ingreso laboral de los hogares. Si bien las variaciones en la tasa de empleo desempeñan un papel en la determinación del ingreso laboral, el elemento que más contribuye a explicar los cambios en el ingreso de los hogares son los salarios que obtienen los trabajadores en el mercado laboral. Esto es cierto para todos los grupos de ingresos.

Una descomposición ulterior de los factores que explican las variaciones en la tasa de empleo, ayudó a examinar la forma en que varían las tasas de desempleo y de participación laboral, como un factor que permite comprender el vínculo que existe entre el empleo y la pobreza. Las variaciones en las tasas de participación revisten particular importancia durante los períodos de contracción económica, cuando las familias incrementan el número de miembros del hogar que trabajan como una forma de compensar la pérdida de ingresos. Estos resultados también confirman la contribución del llamado dividendo demográfico; la reducción del número de dependientes dentro del hogar, contribuyó a aumentar el ingreso laboral per cápita de los hogares. En general en este trabajo, se encuentra que el impacto distributivo de las variaciones en la tasa de empleo (compuesto por las variaciones en las tasas de desempleo y las tasas de participación laboral y dependencia) no necesariamente mejoran los ingresos laborales de los pobres, por lo menos no lo hacen al mismo ritmo en que lo hacen para los no pobres.

En relación con el impacto distributivo de las variaciones en el ingreso, se tiene que los períodos de crecimiento del ingreso laboral se relacionan generalmente con un patrón de distribución que no es favorable a los pobres (no pro-pobre). Tales fueron los casos de Brasil 1992-1996, Chile 1996-2000 y 2000-2003 y México 1992-1994 y 1996-2000. En todos ellos, el incremento del ingreso laboral del 20% más pobre de los hogares, estuvo por debajo del aumento del ingreso laboral medio del conjunto

de los hogares. Aún más, en tres de estos casos, la variación en el ingreso laboral del 20% más pobre de los hogares fue negativa. En la medida en que se disponía de información desagregada para todos los hogares, fue posible observar que, en muchos casos, los beneficios que reciben estos de cualquier aumento del ingreso laboral, son menores mientras más pobres son los hogares (cuando se llega al 10 o al 5% más pobre).

En dos países se encuentra un patrón de distribución favorable a los pobres en el contexto de una contracción global del ingreso laboral: Brasil 1996-2004 y México 1994-1996. En estos casos, el patrón de distribución fue pro-pobre, en la medida en que los hogares pobres no vieron disminuir sus ingresos laborales tanto como el resto. Incluso en el caso de Brasil, el ingreso laboral del 20% más pobre se incrementó ligeramente. Estos casos sugieren que en períodos de crisis, los hogares pobres activan diversas estrategias de supervivencia para compensar la pérdida de sus ingresos laborales. Las principales formas de compensación son el aumento en las tasas de participación laboral y de empleo. Resulta interesante señalar, que durante el período estudiado en estos tres países, no hubo casos de no crecimiento y patrón distributivo no pro-pobre. Este resultado puede estar relacionado con la reacción de los hogares pobres a los períodos de caída de ingresos, que encuentran formas de compensar sus pérdidas.

Por último, hubo un solo caso auténtico de crecimiento favorable a los pobres: México 2000-2004. En este caso, el crecimiento fue claramente pro-pobre en un período de aumento de salarios. Sin embargo, en la práctica, el aumento de ingresos no fue muy grande. El ingreso laboral medio creció a un 1,4% anual.

Los resultados obtenidos en este trabajo pueden tener implicaciones interesantes para las políticas públicas. En primer lugar se encuentra que el ingreso laboral es el determinante más importante del ingreso de los hogares en todos los grupos. Segundo, los pobres reaccionan a las fluctuaciones económicas con gran flexibilidad para participar en los mercados laborales y muestran una gran capacidad para compensar sus pérdidas en períodos de contracción. Sin embargo, no siempre tienen éxito en la búsqueda de empleo o en la realización de una actividad laboral productiva; de hecho se tiene, que cuanto más pobres son, menores son sus posibilidades de éxito. Tercero, puede verse que en épocas de crecimiento, los trabajadores de los hogares más pobres parecen enfrentar fuertes limitaciones para participar en mercados laborales más dinámicos. Efectivamente el crecimiento es bueno para los pobres, en el sentido de que sus ingresos aumentan, pero no es tan bueno como para los no pobres. En períodos de crecimiento laboral, el patrón de distribución parece funcionar sistemáticamente en contra de un mayor ingreso para los hogares más pobres.

Bibliografía

- Alarcón, D. y E. Zepeda. 2004. "Economic Reform or Social Development? The Challenges of a Period of Reform in Latin America: case study of Mexico", *Journal of Social Development Studies*, primavera.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID). 2004. *Se Buscan Buenos Empleos, los Mercados Laborales en América Latina*. Informe de Progreso Económico y Social. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C.
- Bourguignon, F. y F. Ferreira. 2005. "Decomposing Changes in the Distribution of Household Incomes. Methodological Aspects," en F. Bourguignon, F. Ferreira y N. Lustig (editores), *The Microeconomics of Income Distribution Dynamics in East Asia and Latin America*. Banco Mundial y Oxford University Press, Washington, D.C.
- Berry, A. 2007. (Próxima publicación). A review of Literature and Evidence on The Economic and Social Effects of Economic Integration in Latin America: Some Policy Implications. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C.
- Coady, D., M. Grosh y J. Hodinott. 2004. *Targeting of Transfers in Developing Countries: Review of Lessons and Experiences*, Estudios regionales y sectoriales, Banco Mundial e IFPRI, Washington, D.C.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. 2005. *Panorama Social de América Latina*. CEPAL, Santiago de Chile.
- Fields, G. S. 2002. *Accounting for Income Inequality and its Change: A New Method, with Application to the Distribution of Earnings in the United States*, Cornell University, Ithaca.
- Fields, G. S. y S. Soares. 2005. "The Microeconomics of Changing Income Distribution in Malaysia", en F. Bourguignon, F. Ferreira y N. Lustig (editores), *The Microeconomics of Income Distribution Dynamics in East Asia and Latin America*. Banco Mundial y Oxford University Press, Washington, D.C.
- Galli, R. 2004. "Labor Standards and Informal Employment in Latin America", en *World Development*, vol. 32, No. 5.
- Gasparini, L., M. Marchionni y W. Sosa Escudero. 2005. "Characterization of Inequality Changes through Microeconometric Decompositions: The Case of Greater Buenos Aires", en François Bourguignon, Francisco Ferreira y Nora Lustig (editores), *The Microeconomics of Income Distribution Dynamics in East Asia and Latin America*. Banco Mundial y Oxford University Press, Washington, D.C.
- Glewee, P. 1986. "The Distribution of Income in Sri Lanka in 1969-70 and 1980-81: A Decomposition Analysis", *Journal of Development Economics* 24.
- Islam, R. 2004. "The Nexus of Economic Growth, Employment and Poverty Reduction: An Empirical

Analysis”, *Issues in Employment and Poverty, Discussion Paper*, 14, OIT, Ginebra.

Khan, A. 2001. “Employment Policies for Poverty Reduction”, *Issues in Employment and Poverty, Discussion Paper*, 1, OIT, Ginebra.

Katz, J y J. Stumpo. 2001. “Regímenes sectoriales, productividad y competitividad internacional”, *Revista de la CEPAL*, No. 75, CEPAL, Santiago de Chile.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) 2006a. *Trabajo decente en las Américas: una agenda hemisférica, 2006-2015*. Brasilia.

_____. (2006b), *Panorama Laboral 2006*, Lima.

Rodríguez, F. y D. Rodrik. 1999. “Trade Policy and Economic Growth: A Skeptic’s Guide to the Cross-National Evidence”, en *NBER Working Paper*, No. 7081, April, JEL No. 057, F13.

Soares, F. V., S. Soares, M. Medeiros y R. Guerreiro Osorio. 2006 [“Cash Transfer Programmes in Brazil: Impacts on Inequality and Poverty.”](#). Documento de trabajo No. 21. Junio.

Tokman, V. 2006. “Empleo y protección: una vinculación necesaria” en Carlos Gerardo Molina (editor) *Universalismo Básico: Hacia una nueva política social para América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C.

Anexo I. Cuadros

Diagrama 1. Variaciones en el ingreso laboral per cápita de los hogares y su patrón

	PRO	NO
Sí	mx 00-04: 1.4%	br 92-96: 6.9% ch 96-00: 1.1% ch 00-03: 1.3% mx 92-94: -2.8% mx 96-00: 6.1%
No	br 96-04: -1.6% mx 94-96: -15.0%	

Compilado en base a los resultados de la investigación

**Cuadro 1. Descomposición del ingreso laboral per cápita medio de los hogares: Brasil
(diferencias logarítmicas expresadas como porcentajes anuales)**

Año	Media de la población		Media del 20% más pobre	
	1992-1996	1996-2004	1992-1996	1996-2004
Ingreso per cápita de los hogares	7.0	-0.8	4.8	2.2
Ingreso laboral per cápita de los hogares	6.9	-1.6	3.7	0.9
Ingreso laboral por trabajador de los hogares	7.3	-2.4	5.8	1.0
Tasa de ocupación	-0.4	0.7	-2.1	-0.1
Tasa entre empleo y población activa	-0.1	-0.3	-0.5	-0.7
Tasa de participación	-1.0	0.3	-2.5	-0.2
Tasa de dependencia	0.8	0.6	0.9	0.8

Estimaciones propias en base a las encuestas de hogares.

Cuadro 2. Descomposición del ingreso laboral per cápita medio de los hogares: Chile
(diferencias logarítmicas expresadas como porcentajes anuales)

Año	Media de la población		Media del 20% más pobre	
	1996-2000	2000-2003	1996-2000	2000-2003
Ingreso per cápita de los hogares	1.7	1.2	0.7	3.6
Ingreso laboral per cápita de los hogares	1.1	1.3	-0.5	-0.5
Ingreso laboral por trabajador de los hogares	1.6	-0.5	0.3	0.0
Tasa de ocupación	-0.5	1.8	-0.8	-0.5
Tasa entre empleo y población activa	-1.2	0.2	-3.5	-0.1
Tasa de participación	0.5	0.8	1.6	-0.9
Tasa de dependencia	0.2	0.8	1.1	0.5

Estimaciones propias en base a las encuestas de hogares .

Cuadro 3. Descomposición del ingreso laboral per cápita medio de los hogares: México
(diferencias logarítmicas expresadas como porcentajes anuales)

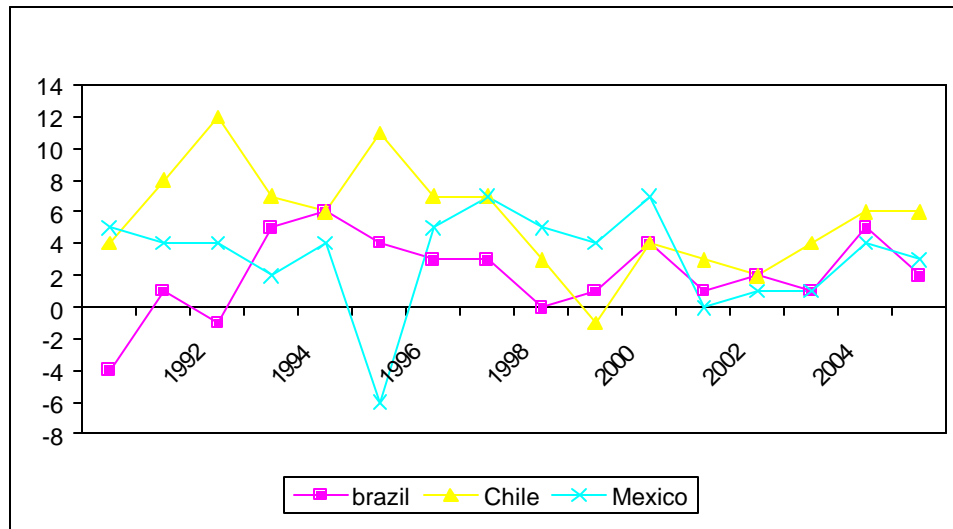
Año	Media de la población				Media del 20% más pobre			
	1992-1994	1994-1996	1996-2000	2000-2004	1992-1994	1994-1996	1996-2000	2000-2004
Ingreso per cápita de los hogares	2.3	-13.6	6.7	1.8	1.2	-7.2	3.0	8.7
Ingreso laboral per cápita de los hogares	2.8	-15.0	6.1	1.4	-1.2	-7.2	-0.7	10.4
Ingreso laboral por trabajador de los hogares	-0.1	-16.9	5.0	0.7	-5.7	-11.0	-0.2	10.1
Tasa de ocupación	2.9	1.9	1.1	0.7	4.5	3.8	-0.5	0.3
Tasa entre empleo y población activa	-0.1	-0.3	0.6	-0.4	-0.7	-0.3	0.6	-0.7
Tasa de participación	2.4	1.5	-0.2	0.6	3.3	5.0	-2.4	-0.5
Tasa de dependencia	0.6	0.7	0.8	0.5	1.8	-0.9	1.2	1.5

Estimaciones propias en base a las encuestas de hogares.

Anexo II. Gráficos

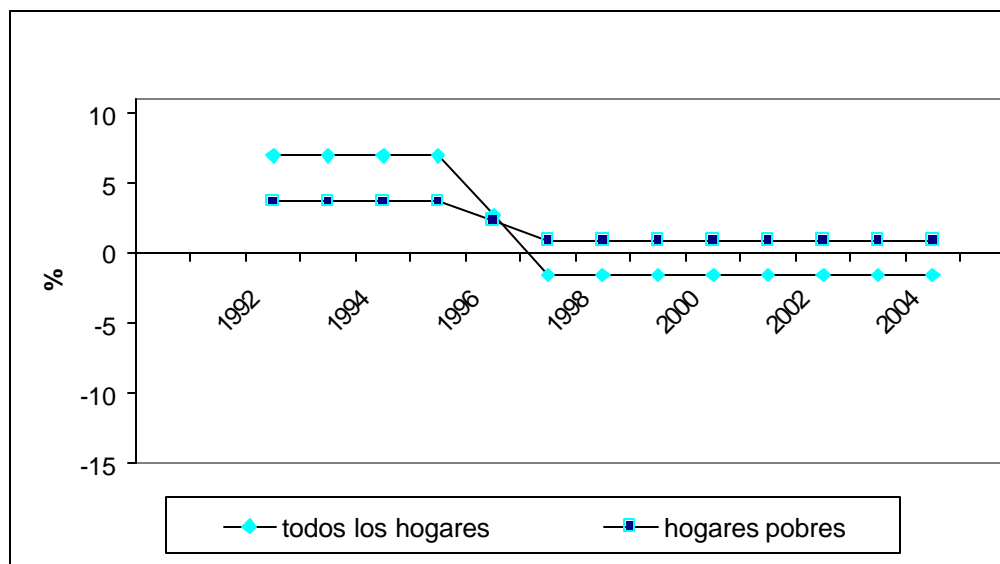
Gráfico 1. Crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) y variación en el ingreso per cápita de los hogares: Brasil, Chile, México

Gráfico 1a. Tasa de crecimiento anual del PIB – Porcentajes



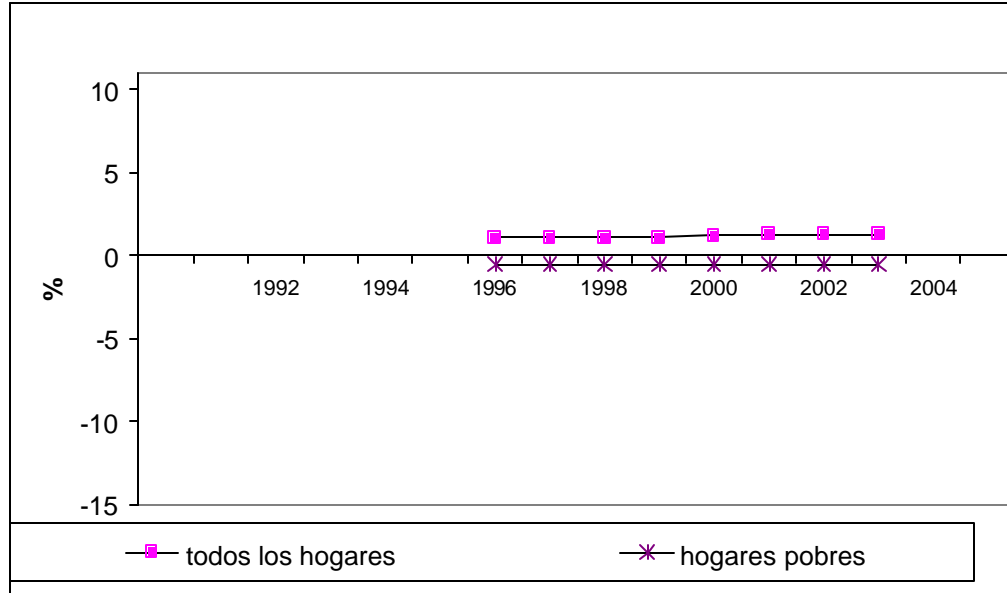
Calculado sobre el PIB en dólares de EE.UU. a PPA constante. Cifras electrónicas del Banco Mundial (WDI).

Gráfico 1b. Variación anual en el ingreso per cápita de los hogares: Brasil



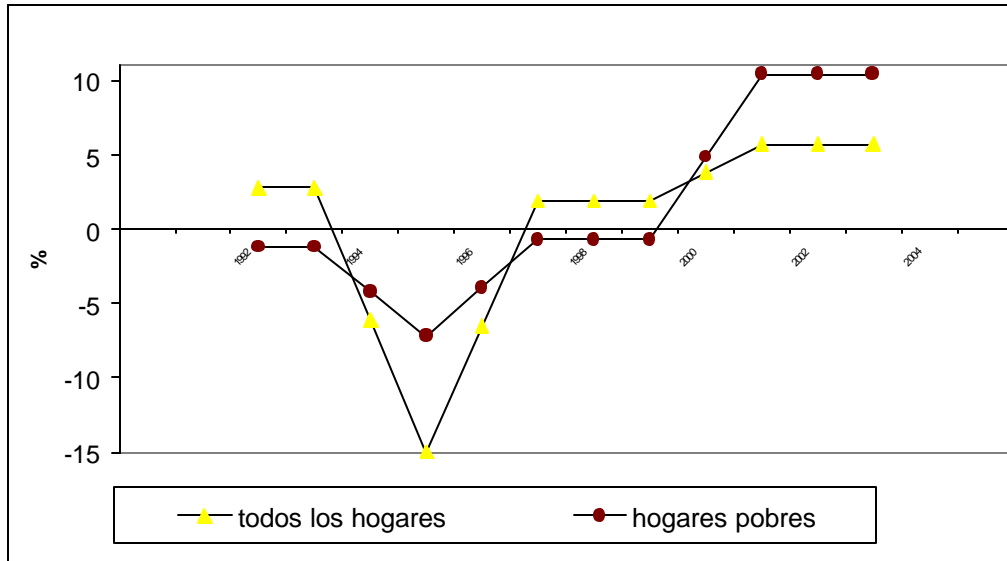
Estimaciones propias provenientes de datos de encuestas de hogares. pobres son el 20% inferior de la distribución de ingresos.

Gráfico 1c. Variación anual en el ingreso per cápita de los hogares: Chile



Estimaciones propias provenientes de datos de encuestas de hogares.pobres son el 20% inferior de la distribución de ingresos.

Gráfico 1d. Variación anual en el ingreso per cápita de los hogares: México



Estimaciones propias provenientes de datos de encuestas de hogares.pobres son el 20% inferior de la distribución de ingresos.

Gráfico 2. Variación en el ingreso total y laboral per cápita en hogares pobres

Gráfico 2a. Brasil 1992-2004

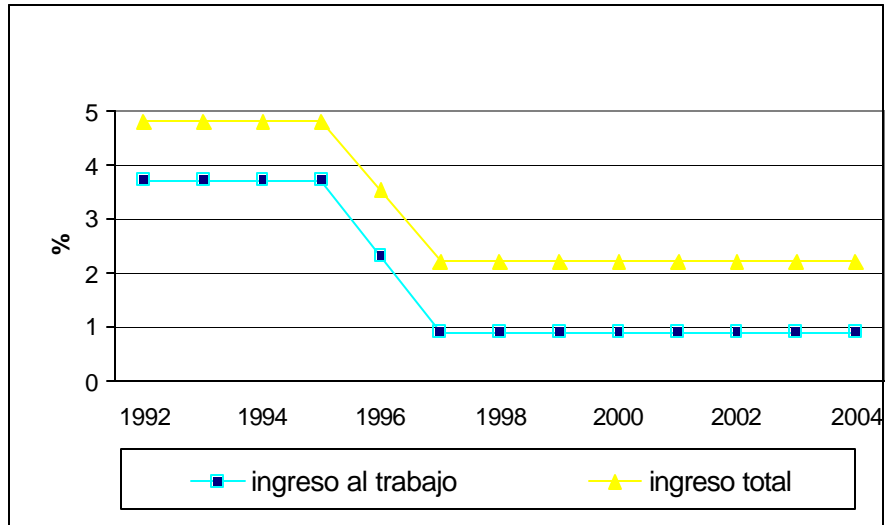


Gráfico 2b. Chile 1996-2003

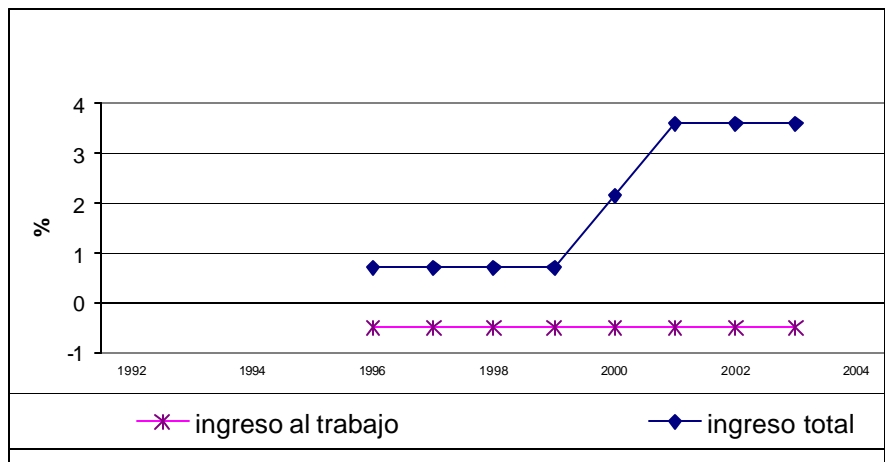
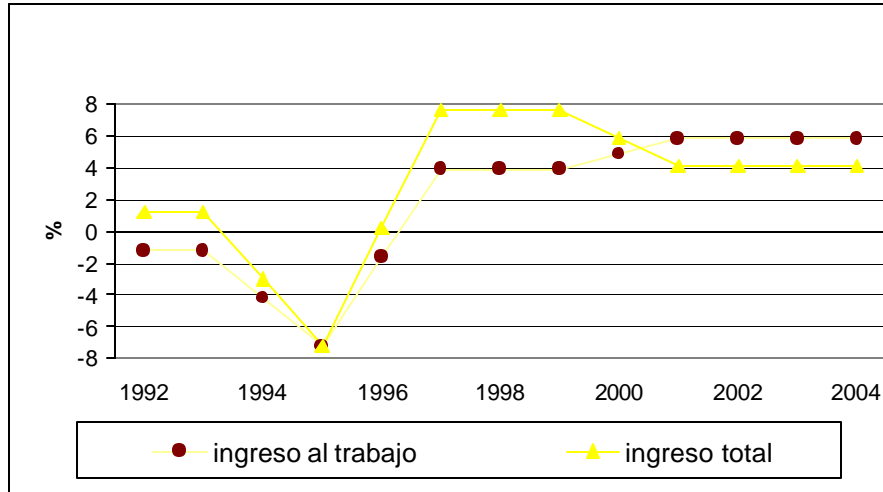


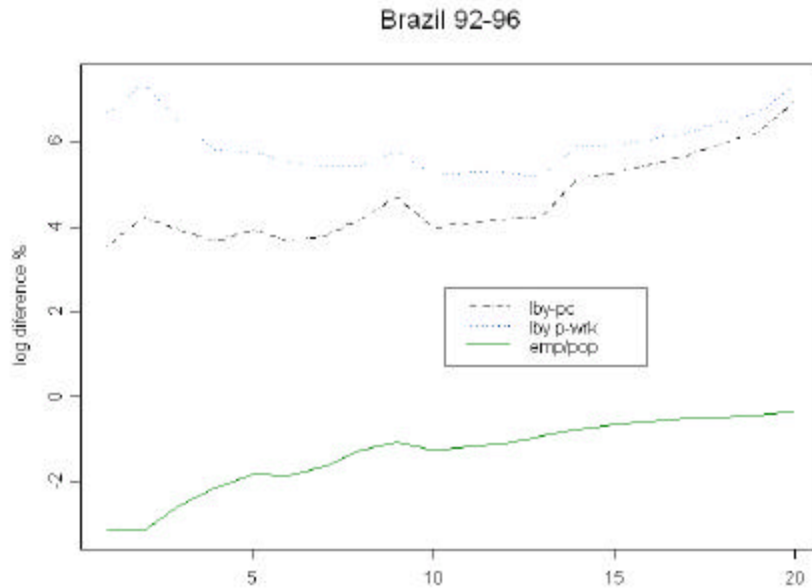
Gráfico 2c. México 1992-2004



Estimaciones propias basadas en los datos de la Tabla 1.

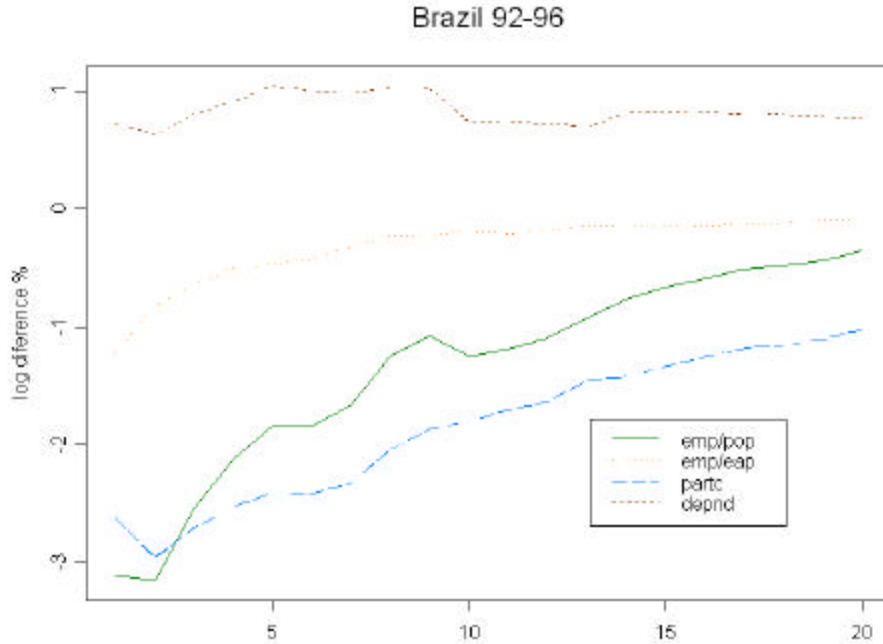
Población pobre se refiere al 20% inferior de la distribución de ingresos individuales para todos los casos.

Gráfico 3. Ingreso laboral per cápita, salarios y empleo: Brasil



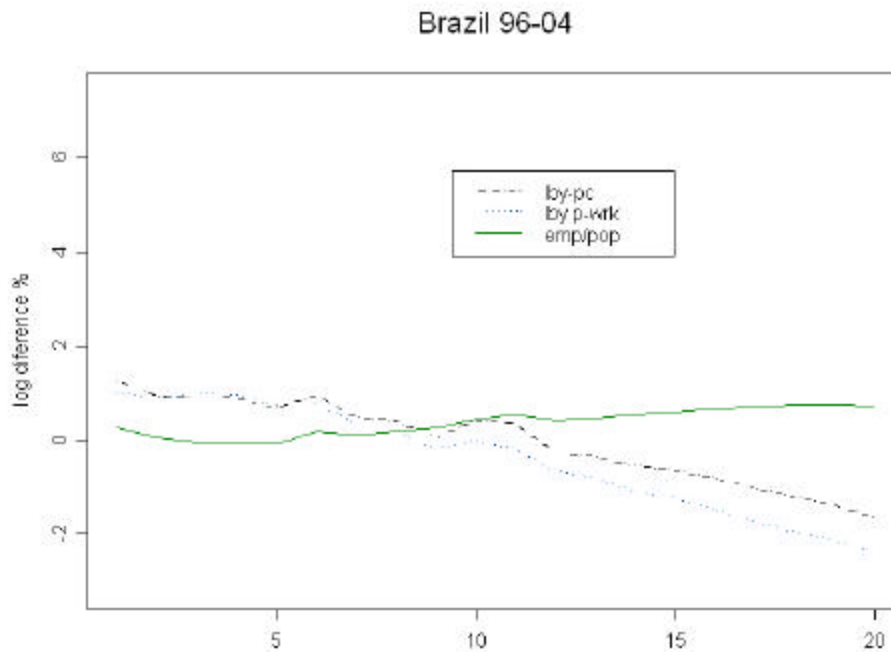
Nota: El eje de las y indica la variación logarítmica para, (en el eje de las x), el 5%, 10%, 15%, 50%, 95% y el 100% de la población, ordenada de izquierda a derecha de acuerdo con el ingreso per cápita de los hogares. En consecuencia, la extrema izquierda de la línea trazada representa la variación logarítmica correspondiente al 5% más pobre de la población, el punto 10 representa la variación logarítmica del 50% de la población de bajos ingresos, y el punto situado en la extrema derecha de la línea, indicado por 20, representa la variación logarítmica correspondiente a toda la población, o la variación media. La escala del eje de las y es específica de cada país, e igual para todos sus períodos. Claves de leyenda: i) lby-pc: ingreso laboral per cápita, ii) lby p-wrk: ingreso laboral promedio por trabajador. iii) emp/pop: trabajadores sobre total de miembros del hogar.

Gráfico 4. Tasas de empleo, participación y dependencia: Brasil



Claves de leyenda: i) emp/pop: trabajadores sobre total de miembros del hogar. ii) emp/eap: trabajadores sobre personas económicamente activas en el hogar. iii) partc: personas económicamente activas sobre miembros en edad de trabajar. iv) depnd: personas en edad de trabajar sobre total de miembros del hogar.

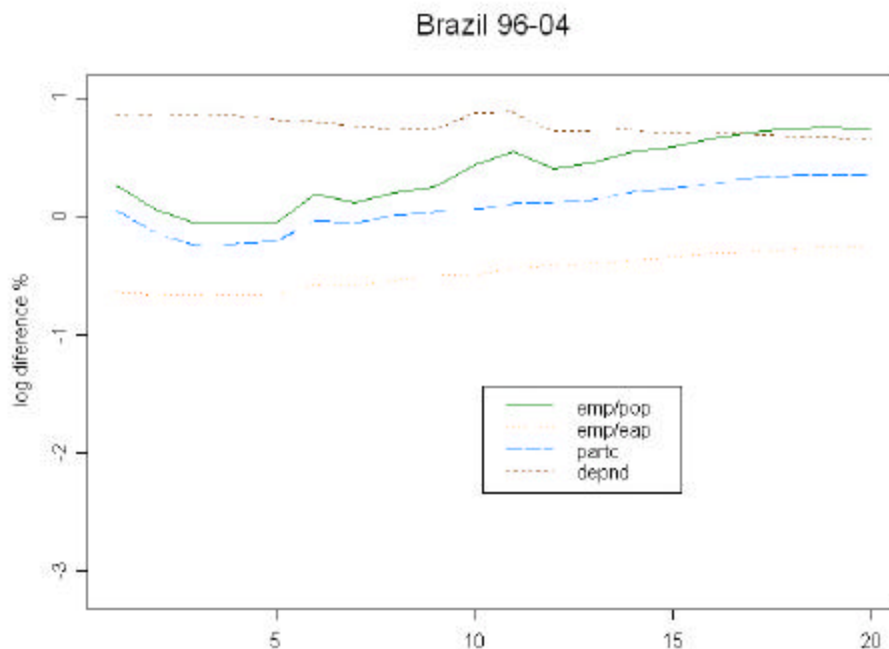
Gráfico 5. Ingreso laboral per cápita, salarios y empleo: Brasil



Claves de leyenda: i) lby-pc: ingreso laboral per cápita, ii) lby p-wrk: ingreso laboral promedio por trabajador. iii)

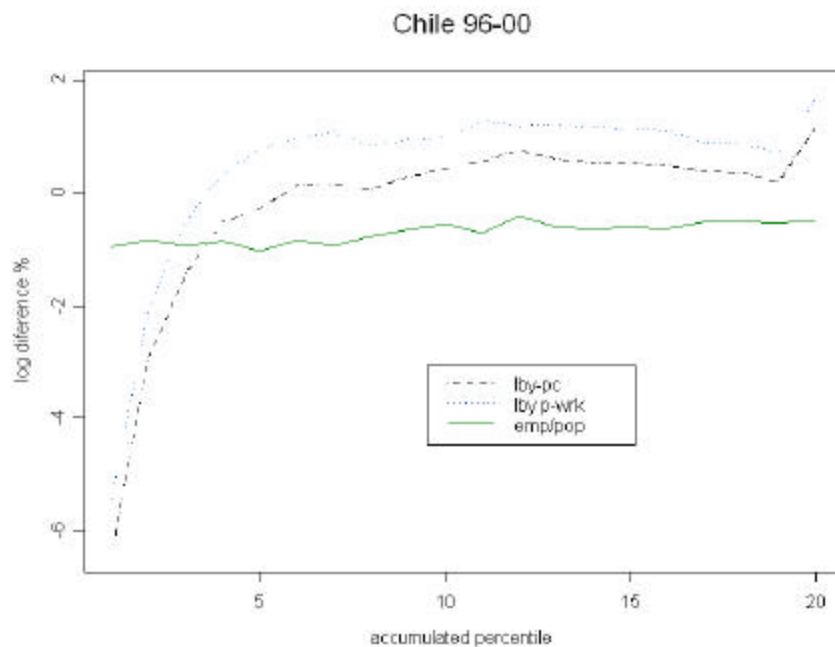
emp/pob: trabajadores sobre total de miembros del hogar.

Gráfico 6. Tasas de empleo, participación y dependencia: Brasil



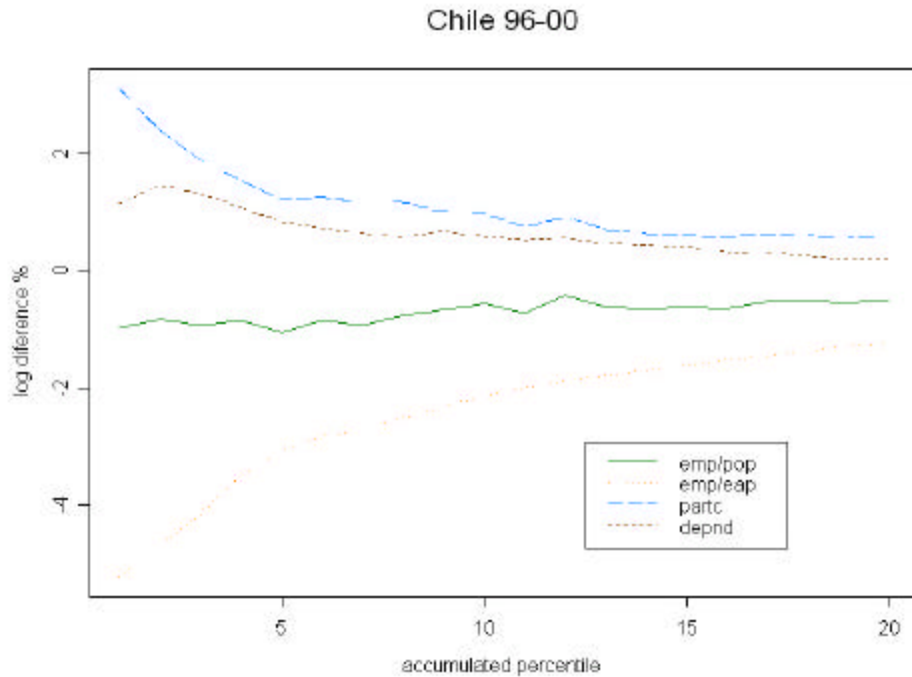
Claves de leyenda: i) emp/pob: trabajadores sobre total de miembros del hogar. ii) emp/eap: trabajadores sobre personas económicamente activas en el hogar. iii) partic: personas económicamente activas sobre miembros en edad de trabajar. iv) depend: personas en edad de trabajar sobre total de miembros del hogar.

Gráfico 7. Ingreso laboral per cápita, salarios y empleo: Chile



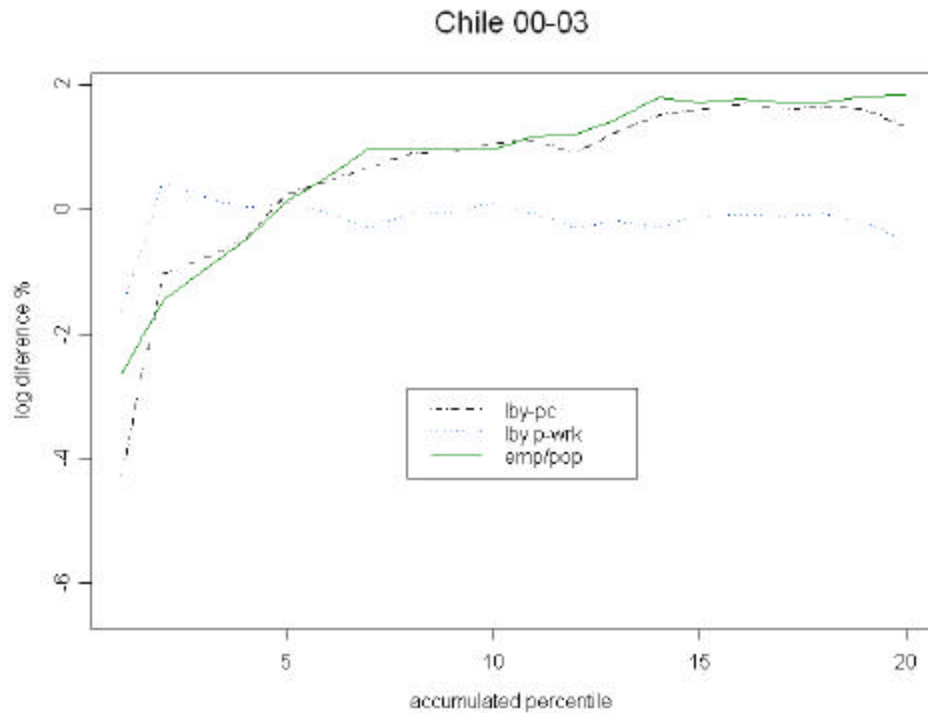
Claves de leyenda: i) lby-pc: ingreso laboral per cápita, ii) lby p-wrk: ingreso laboral promedio por trabajador. iii) emp/pob: trabajadores sobre total de miembros del hogar.

Gráfico 8. Tasas de empleo, participación y dependencia: Chile



Claves de leyenda: i) emp/pob: trabajadores sobre total de miembros del hogar. ii) emp/eap: trabajadores sobre personas económicamente activas en el hogar. iii) partc: personas económicamente activas sobre miembros en edad de trabajar. iv) depnd: personas en edad de trabajar sobre total de miembros del hogar.

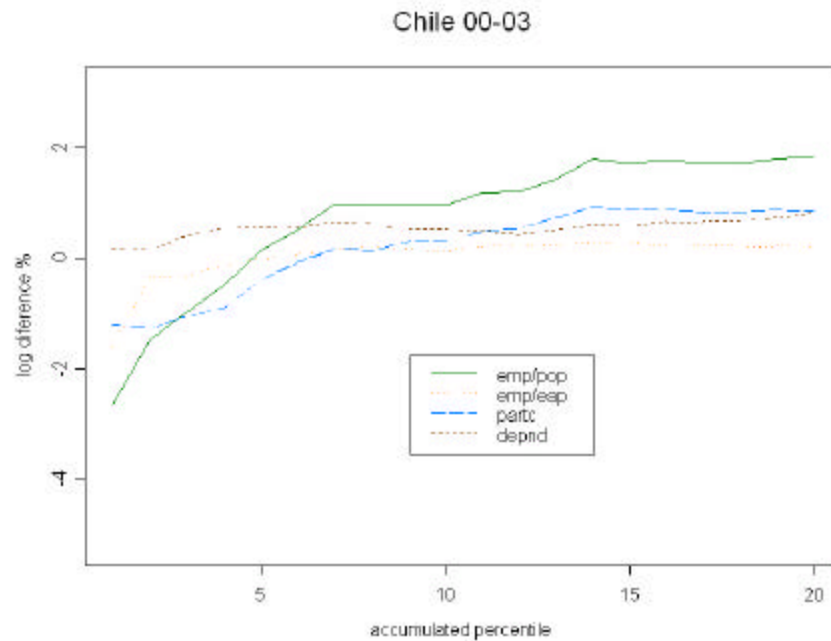
Gráfico 9. Ingreso laboral per cápita, salarios y empleo: Chile



Claves de leyenda: i) lby-pc: ingreso laboral per cápita, ii) lby p-wrk: ingreso laboral promedio por trabajador. iii)

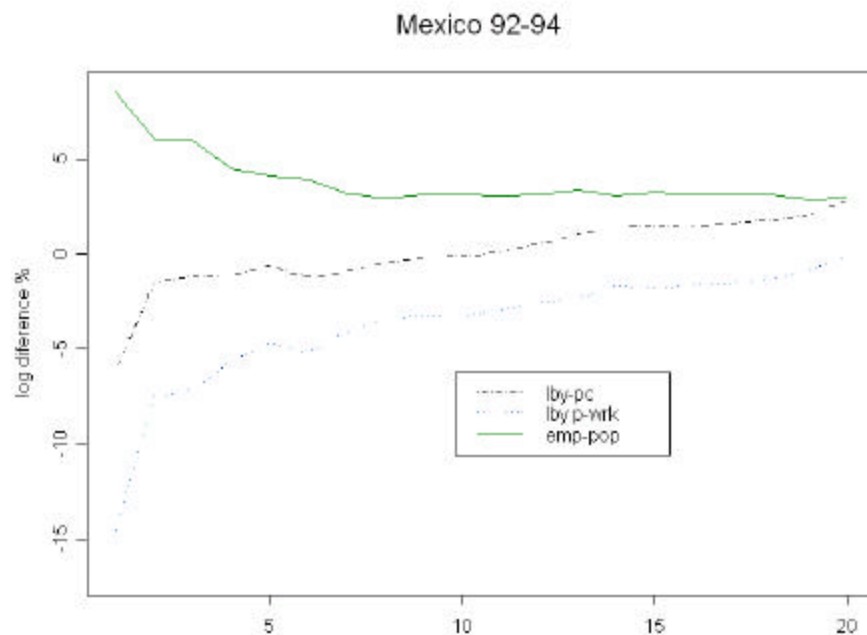
emp/pob: trabajadores sobre total de miembros del hogar.

Gráfico 10. Tasas de empleo, participación y dependencia: Chile



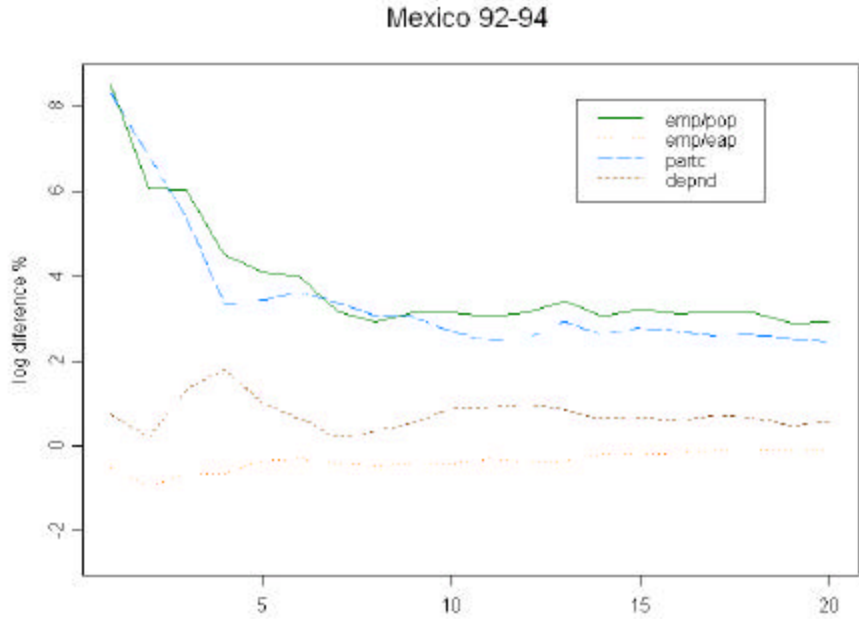
Claves de leyenda: i) emp/pob: trabajadores sobre total de miembros del hogar. ii) emp/eap: trabajadores sobre personas económicamente activas en el hogar. iii) partic: personas económicamente activas sobre miembros en edad de trabajar. iv) deprecid: personas en edad de trabajar sobre total de miembros del hogar.

Gráfico 11. Ingreso laboral per cápita, salarios y empleo: México



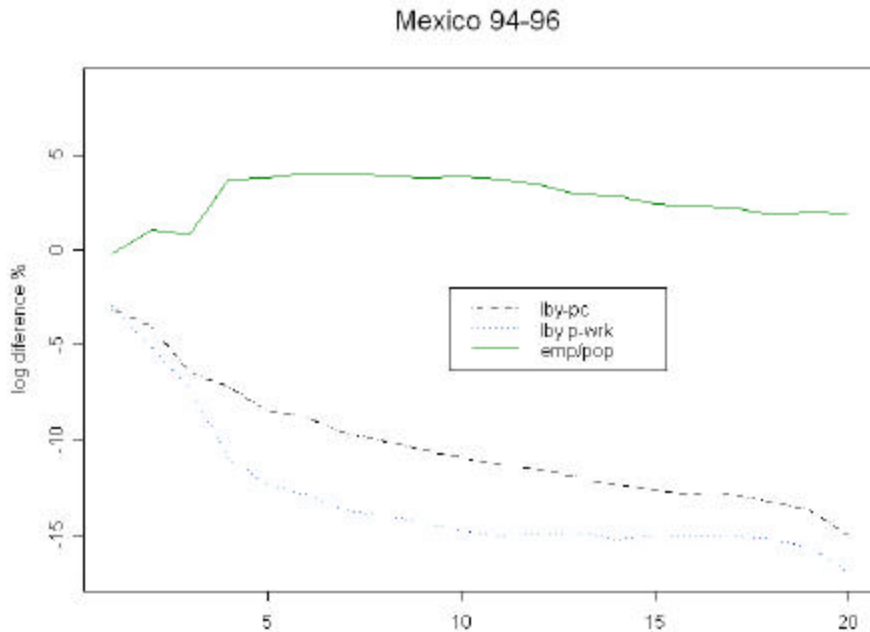
Claves de leyenda: i) lby-pc: ingreso laboral per cápita, ii) lby p-wrk: ingreso laboral promedio por trabajador. iii) emp/pob: trabajadores sobre total de miembros del hogar.

Gráfico 12. Tasas de empleo, participación y dependencia: México



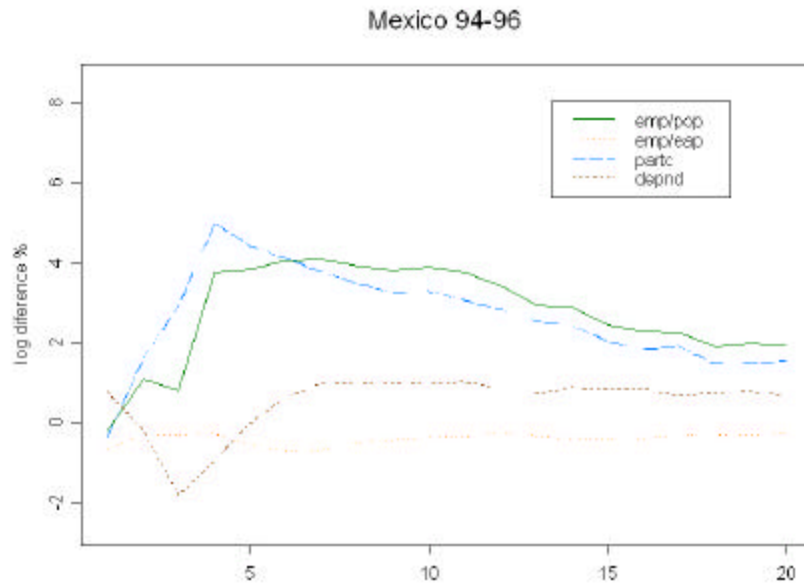
Claves de leyenda: i) emp/pop: trabajadores sobre total de miembros del hogar. ii) emp/eap: trabajadores sobre personas económicamente activas en el hogar. iii) partc: personas económicamente activas sobre miembros en edad de trabajar. iv) depend: personas en edad de trabajar sobre total de miembros del hogar.

Gráfico 13. Ingreso laboral per cápita, salarios y empleo: México



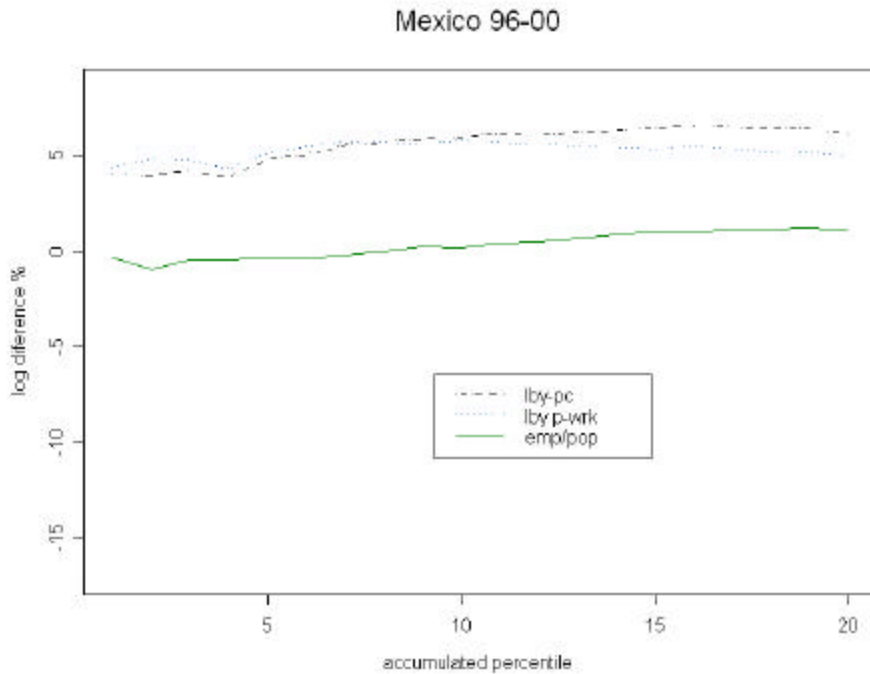
Claves de leyenda: i) lby-pc: ingreso laboral per cápita, ii) lby p-wrk: ingreso laboral promedio por trabajador. iii) emp/pop: trabajadores sobre total de miembros del hogar.

Gráfico 14. Tasas de empleo, participación y dependencia: México



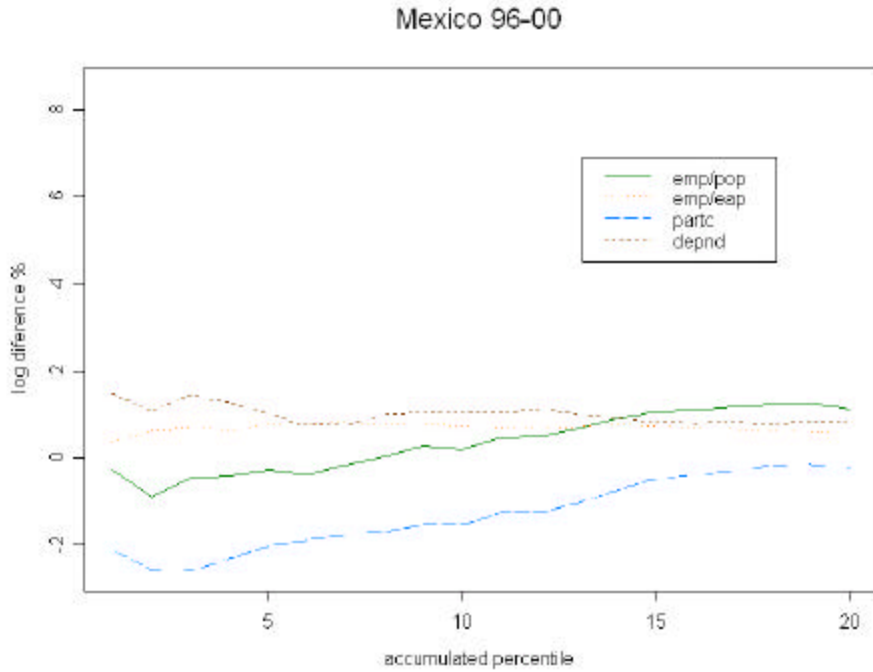
Claves de leyenda: i) emp/pob: trabajadores sobre total de miembros del hogar. ii) emp/eap: trabajadores sobre personas económicamente activas en el hogar. iii) partc: personas económicamente activas sobre miembros en edad de trabajar. iv) depend: personas en edad de trabajar sobre total de miembros del hogar.

Gráfico 15. Ingreso laboral per cápita, salarios y empleo: México



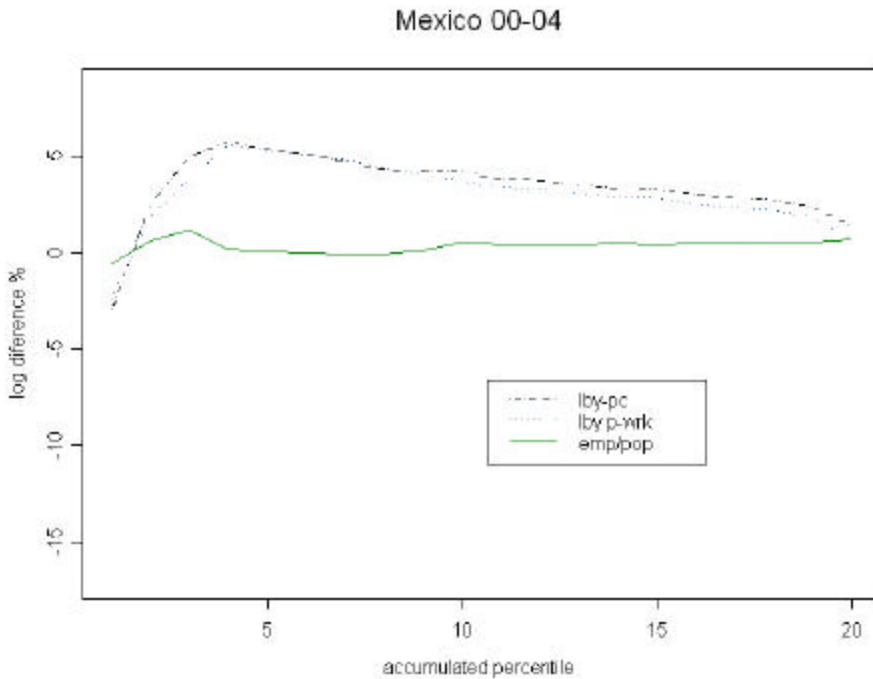
Claves de leyenda: i) lby-pc: ingreso laboral per capita, ii) lby p-wrk: ingreso laboral promedio por trabajador. iii) emp/pob: trabajadores sobre total de miembros del hogar.

Gráfico 16. Tasas de empleo, participación y dependencia: México



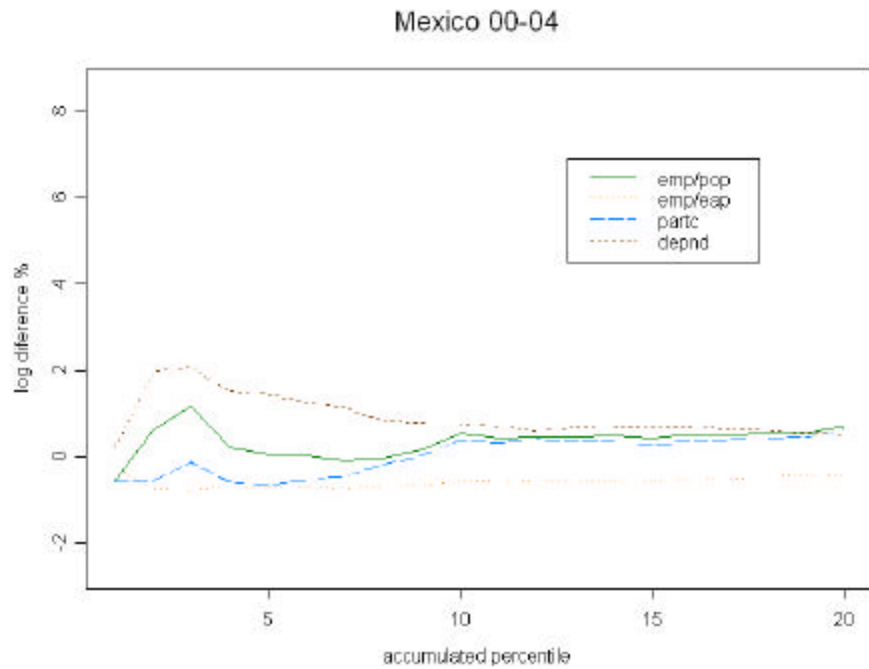
Claves de leyenda: i) emp/pob: trabajadores sobre total de miembros del hogar. ii) emp/eap: trabajadores sobre personas económicamente activas en el hogar. iii) partic: personas económicamente activas sobre miembros en edad de trabajar. iv) depend: personas en edad de trabajar sobre total de miembros del hogar

Gráfico 17. Ingreso laboral per cápita, salarios y empleo: México.



Claves de leyenda: i) lby-pc: ingreso laboral per cápita, ii) lby p-wrk: ingreso laboral promedio por trabajador. iii) emp/pob: trabajadores sobre total de miembros del hogar.

Gráfico 18. Tasas de empleo, participación y dependencia: México



Claves de leyenda: i) emp/pob: trabajadores sobre total de miembros del hogar. ii) emp/eap: trabajadores sobre personas económicamente activas en el hogar. iii) partic: personas económicamente activas sobre miembros en edad de trabajar. iv) depend: personas en edad de trabajar sobre total de miembros del hogar